



NEGOCIOS PARA LA GLORIA DE DIOS

The Bible's Teaching on the Moral Goodness of Business



WAYNE GRUDEM

“Una revisión profunda del propósito y el significado de los negocios y una nueva forma de honrar y glorificar a Dios al hacer negocios”.

— C. WILLIAM PAGOLLARD

Presidente emérito de The ServiceMaster Company

¡Qué gran recordatorio de que tu vida empresarial puede ser una parte fundamental de cómo sirves a Dios e impactas vidas para la eternidad!

- DCRABROWNE

ex director ejecutivo de LensCrafters; actual director

ejecutivo de Family Christian Stores

En la a menudo difícil integración del mundo empresarial con la vida de fe, el libro del Dr. Grudem ofrece una base útil y fácil de entender para el liderazgo empresarial.

— JAMES FELLOWES

Director ejecutivo de Fellowes, Inc.

Con demasiada frecuencia, los cristianos se sienten culpables por sus decisiones egoístas, la adquisición de propiedad privada y el afán de lucro. Wayne Grudem deja claro cómo estas decisiones forman parte del plan de Dios para una vida moral. ¡Qué perspicacia tan notable!

- STEPHÉN HAPELACIÓN, PAGH.D.

Profesor de Economía, Universidad Estatal de Arizona

El Dr. Grudem nos muestra claramente cómo nuestras actividades empresariales brindan oportunidades únicas para glorificar a Dios. Sus conclusiones son perspicaces, invaluable y convincentes. Lo añadiré a mi lista de lecturas de repaso anual para motivarme a seguir una ética laboral basada en Colosenses 3:23-24.

— MIKE SEARCY

Director General, Ronald Blue & Co., Phoenix, Arizona

“Refutando eficazmente las pretensiones de propiedad de la esfera de la actividad empresarial humana por parte de corporaciones, gobiernos e ideologías, Wayne Grudem detalla sucintamente cómo los negocios son el diseño de Dios para su gloria y nuestro bien”.

- DÁVIDO PAGAYNE

Economista, Departamento de Comercio de EE. UU., Washington, DC

Este libro debería ser lectura obligatoria para todos los pastores que aman a los profesionales de los negocios que Dios ha puesto entre ellos... Y todos los empresarios se sentirán bendecidos y animados al leer la ilustrada aplicación que Wayne Grudem hace de la Palabra de Dios a la empresa. El contenido del libro está impregnado de las gloriosas intenciones de Dios para quienes son llamados a servir al Señor en los negocios.

— Richard C. CLABRADO, P.A.G.H.D.

Académico distinguido residente, Universidad John Brown

Una mirada brillante a la interconexión de la vida económica con la vida espiritual, y un antídoto esencial para aquellos que dudan de los negocios como una actividad que honra y glorifica a Dios.

- BARRY ASMUS, Doctorado.

Economista sénior, Centro Nacional de Análisis de Políticas

NEGOCIOS PARA LA GLORIA DE DIOS

gramo

*La enseñanza bíblica sobre la
bondad moral de los negocios*

Wayne Grudem

LIBROS CROSSWAY

A DIVISIÓN DE
BIEN NOTICIAS EDITORES
WHEATON, ILLINOIS

Negocios para la gloria de Dios: La enseñanza bíblica sobre la bondad moral de los negocios

Copyright © 2003 por Wayne Grudem

Publicado por Crossway Books

una división de Good News Publishers

1300 Crescent Street

Wheaton, Illinois 60187

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de cualquier otro tipo, sin la autorización previa del editor, salvo lo dispuesto por la legislación sobre derechos de autor de EE. UU.

Diseño de portada: Josh Dennis

Primera impresión 2003

Impreso en los Estados Unidos de América

Las citas bíblicas provienen de la Santa Biblia, Versión Estándar en Inglés, copyright © 2001 por Crossway Bibles, una división de Good News Publishers. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

A mi padre,
ARDENP.EJRUDEM,
que honró y glorificó a Dios en su vida empresarial,

y a mi madre,
YoEANC.G.RUDEM,
cuya generosidad, bondad y fe han sido un
ejemplo para todos los que la conocen.

CONTENIDO

Prefacio	9
Introducción: <i>Una forma descuidada de glorificar a Dios</i>	11
1 Propiedad	19
2 Productividad	25
3 Empleo	31
4 Utilidad de transacciones	35
5 comerciales	41
6 Dinero	47
7 Desigualdad de posesiones	51
8 Competencia	61
9 Préstamos y empréstitos	67
10 Actitudes del corazón	75
11 Efecto sobre la pobreza mundial	79
Notas	85
Índice general	89
Índice de las Escrituras	93

FO VARIOS AÑOSHe impartido clases e investigado las enseñanzas bíblicas sobre una amplia gama de cuestiones económicas: temas como la riqueza y la pobreza, el ahorro y la generosidad, el trabajo y el ocio, la compraventa, los préstamos, los empleadores y los empleados, y el uso de los recursos de la tierra con fines productivos. La Biblia dice mucho sobre estos temas, y un análisis exhaustivo merecería un libro mucho más extenso, que aún estoy escribiendo.

Pero mientras mi libro más extenso aún estaba inacabado, Ted Yamamori, expresidente de Food for the Hungry, me convenció de leer un artículo sobre cómo algunos de estos temas se aplican específicamente a la actividad empresarial. Acepté y leí un artículo titulado "Cómo los negocios en sí mismos pueden glorificar a Dios" en la Conferencia para Emprendedores Holísticos, que el Dr. Yamamori convocó en la Escuela de Posgrado de Negocios de la Universidad Regent, del 3 al 5 de octubre de 2002. Este libro es una versión ampliada de dicho artículo.

1

Deseo expresar mi agradecimiento a las muchas personas que han contribuido a mi reflexión o han hecho sugerencias sobre este manuscrito, incluyendo a Barry Asmus, Jerry Brock, David Browne, Diane Hakala, Stephen Happel, David Payne, Steve Uhlmann y muchos exalumnos en las discusiones de clase. Un agradecimiento especial a David Kotter, un sabio y amable exalumno (y profesor adjunto de economía en Trinity College, Deerfield, Illinois), cuyo conocimiento y experiencia en economía...

La economía y los negocios han contribuido enormemente a mi pensamiento y han influido significativamente en lo que he escrito. Sin embargo, no he seguido todas las sugerencias de estos colaboradores y amigos, y no se les debe culpar por ninguno de mis errores.

También deseo expresar mi agradecimiento a la administración y las juntas directivas de Trinity Evangelical Divinity School (donde impartí clases de 1981 a 2001) y Phoenix Seminary (donde actualmente imparto clases) por concederme un año sabático, durante el cual he continuado trabajando en un libro más extenso sobre principios bíblicos y valores económicos, libro que espero poder terminar pronto. Asimismo, deseo agradecer a Sovereign Grace Ministries, un grupo de iglesias que me ha animado y apoyado con fondos para la investigación adicional en este proyecto de investigación más amplio. Dicha investigación ha proporcionado gran parte de la base para las breves descripciones generales que presento en este libro.

He dedicado este libro a mi padre, Arden Grudem, cuyo trabajo en el mundo empresarial y su generosidad me permitieron seguir sus sabios consejos y obtener una educación mucho más formal de la que él jamás pudo obtener. Sus negocios, según he escuchado de otros a lo largo de mi vida, siempre sirvieron para honrar y glorificar a Dios. También se lo he dedicado a mi madre, Jean Grudem, cuya asombrosa generosidad, bondad, honestidad, abnegación y fe también han glorificado a Dios a lo largo de su vida y han sido un modelo que influyó profundamente en mi idea de la persona que espero ser.

Wayne Grudem
Scottsdale, Arizona
19 de septiembre de 2003

INTRODUCCIÓN:

Una forma descuidada de glorificar a Dios

IBÁSICAMENTE UN NEGOCIO¿bueno o malo?

Palabras como "ganancia", "competencia", "dinero" e incluso "negocio" conllevan connotaciones morales negativas para muchas personas hoy en día. Quienes trabajan en el mundo empresarial a veces se sienten bajo una leve nube de culpa, pensando que su trabajo puede ser necesario, pero que desde una perspectiva moral probablemente sea, en el mejor de los casos, "neutral". Muy pocas personas consideran instintivamente que los negocios sean moralmente buenos en sí mismos.

Los recientes escándalos comerciales relacionados con actividades deshonestas e ilegales por parte de empresas gigantes como Enron y de firmas de contabilidad anteriormente veneradas como Arthur Andersen han hecho más probable que la gente sospeche que debe haber algo en los negocios que *inherentemente* tiende a cometer delitos. Y, por lo tanto, la idea misma del negocio se ve amenazada por una oscura nube de sospecha. Pero ¿es así?

En cuanto a la relación entre los negocios y el servicio a Dios, cuando la gente pregunta cómo sus vidas pueden "glorificar a Dios", generalmente no se les responde: "Dedíquense a los negocios".

Cuando los estudiantes preguntan: "¿Cómo puedo servir a Dios con mi vida?", a menudo no escuchan la respuesta: "Dedicarme a los negocios".

Cuando alguien le explica a un nuevo conocido: "Trabajo

en tal o cual negocio", no suele oír la respuesta: "¡Qué gran manera de glorificar a Dios!".

Pero eso es precisamente lo que este libro afirmará.

Argumentaré que muchos aspectos de la actividad empresarial son moralmente buenos. *en sí mismos*, y eso *en sí mismos* Traen gloria a Dios, aunque también tienen un gran potencial para el mal uso y la maldad.

Me doy cuenta de que para la mayoría de las personas, la expresión "glorificar a Dios" suena como... bueno, simplemente suena como si perteneciera a... *en la iglesia*, No en el mundo empresarial. Cuando la gente escucha la frase "glorificar a Dios", probablemente primero implica... *culto*—cantando alabanzas a Dios y dándole gracias. Entonces podría sugerir *evangelización*—glorificar a Dios al hablarles a otros sobre él. Incluso podría sugerir *donación*—glorificar a Dios contribuyendo con dinero para la evangelización, la edificación de la iglesia y las necesidades de los pobres. O podría sugerir *vida moral*—actuar de una manera que honre a Dios. Finalmente, la expresión "glorificar a Dios" podría sugerir una vida de *fe*—depender de Dios en la oración y en nuestra actitud diaria. Estos cinco principios —adoración, evangelización, generosidad, vida moral y fe— son ciertamente maneras apropiadas de glorificar a Dios. Pero no son mi enfoque en este libro.

En lugar de estas cosas, quiero mirar los negocios. *en sí mismo* No solo las maneras en que las empresas pueden contribuir al trabajo que la iglesia ya realiza. En concreto, quiero analizar los siguientes aspectos de la actividad empresarial:

1. Propiedad
2. Productividad
3. Empleo

4. Transacciones comerciales (compra y venta)

5. Beneficio

6. Dinero

7. Desigualdad de posesiones

8. Competencia

9. Préstamos y empréstitos

10. Actitudes del corazón

11. Efecto sobre la pobreza mundial

Pero antes de considerar esas cosas, necesitamos considerar dos puntos introductorios: el primero trata de la imitación de Dios, y el segundo trata del mal moral, o pecado.

IMITACIÓN: Gsobre dosismínj OY SSEEINGHES
doHA RACTERRREFLEJADO ENOhURYoIVES

A menudo se pasa por alto una forma de glorificar a Dios. Esta forma adicional de glorificar a Dios es la clave para comprender por qué creó el mundo como lo hizo. También es la clave para comprender por qué nos dio los mandatos morales que nos dio. Y es la clave para comprender por qué los seres humanos tenemos un impulso instintivo para trabajar, ser productivos, inventar, ganar, ahorrar y dar, y realizar las miles de actividades específicas que llenan nuestros días. Esta forma adicional de glorificar a Dios es *imitación*—imitación de los atributos de Dios.

Dios nos creó para que lo imitáramos y para que pudiera mirarnos y ver algo de sus maravillosos atributos reflejados en nosotros. El primer capítulo de la Biblia nos dice:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Gén. 1:27).

Ser a imagen de Dios significa ser *como* Dios y *representar* Dios en la tierra. Esto significa que Dios nos creó para ser más como él que cualquier otra cosa que haya creado. Se deleita en mirarnos y ver en nosotros un reflejo de su excelencia. Después de que Dios creó a Adán y a Eva,

Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era... *muy bien*
(Génesis 1:31). ¹

Él miró su creación y se deleitó en ella; sí, en todo, pero especialmente en los seres humanos hechos a su imagen.

Por eso Pablo nos manda, en Efesios 5,

Sed imitadores de Dios, como hijos amados (Efesios 5:1).

Si eres padre o madre, sabes que hay una alegría especial al ver a tus hijos imitar algunas de tus buenas cualidades y seguir algunos de los principios morales que has intentado modelar. Cuando sentimos esa alegría como padres, es solo un leve eco de lo que Dios siente cuando nos ve, como sus hijos, imitando. *su* Cualidades excelentes. «Sed imitadores de Dios, como hijos amados».

Esta idea de imitar a Dios explica muchos de los mandamientos de la Biblia. Por ejemplo, “Amamos *porque él nos amó primero*” (1 Juan 4:19). Imitamos el amor de Dios cuando actuamos con amor. O bien, «Seréis santos, *porque yo soy santo*” (1 Pedro 1:16, citando Levítico 11:44). De manera similar, Jesús enseñó: “Sean misericordiosos, *así como vuestro Padre es misericordioso*” (Lucas 6:36). Y también dijo: “Por tanto, sed perfectos, *como vuestro Padre celestial es perfecto*” (Mateo 5:48). Dios quiere que seamos como él.

Esta idea de imitar el carácter de Dios para que se deleite en nosotros explica también otros mandamientos morales de la Biblia. Por ejemplo, Dios quiere que digamos la verdad y no mintamos porque él es el Dios que nunca miente (Tito 1:2). Nos manda a no cometer adulterio porque es un Dios fiel a los compromisos de su pacto y se deleita en vernos fieles al pacto matrimonial que hemos concertado (véase Mal. 2:14). Y Dios manda a los hijos: «Honra a tu padre y a tu madre» (Éx. 20:12; citado en Ef. 6:2), como reflejo del honor que el Hijo da al Padre en la Trinidad.

Dios nos creó de tal manera que pudiéramos...*desea* para imitar su carácter. Nos creó de tal manera que tomáramos decisiones espontáneas.*deleitar* Al ver reflejos de su carácter en nuestras propias acciones y en las de los demás. Aunque este proceso ahora está marcado por el pecado, aún lo vemos ocurrir en cierta medida. Sentimos un gozo y una satisfacción profundos y gratificantes al decir la verdad (porque Dios es veraz), tratar a los demás con justicia (porque Dios es justo), actuar con amor hacia los demás (porque Dios es amor), ser fieles a nuestros matrimonios y cumplir nuestra palabra en otros compromisos (porque Dios es fiel), etc. También disfrutamos viendo a otras personas actuar de estas maneras, porque en esas acciones vislumbramos el carácter de Dios. De esta manera, podemos comenzar a comprender cómo cumplir el mandamiento: «Así que, ya sea que coman o beban, o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10:31).

BUTahSENDOE SNorteAntiguo TestamentoGRAMOLOR IFYGRAMOsobredosis

Sin embargo, es absolutamente importante darnos cuenta de que nunca debemos intentar glorificar a Dios actuando de maneras que desobedezcan.

Su Palabra. Por ejemplo, si dijera la verdad sobre mi prójimo con el deseo malicioso de hacerle daño, no estaría glorificando a Dios imitando su veracidad, porque la veracidad de Dios siempre es coherente con todos sus demás atributos, incluido su amor. Y cuando leemos sobre un ladrón que robó un banco mediante un plan intrincado y hábil, no debemos alabar a Dios por su imitación de la sabiduría y la habilidad divinas, pues la sabiduría de Dios siempre se manifiesta de maneras coherentes con su carácter moral, que no puede hacer el mal, y con sus atributos de amor y veracidad. Por lo tanto, debemos tener cuidado de nunca intentar imitar el carácter de Dios de maneras que contradigan su ley moral en la Biblia.

OSOMBREROTsUBLIBROIsnorteAntiguo Testamento

Hay algo más que decir antes de empezar. Este no es un libro sobre cómo resolver las difíciles cuestiones éticas en los negocios. Eso requeriría un libro más extenso. De hecho, espero escribir en el futuro sobre algunas de las complejas cuestiones éticas que enfrentan las personas a diario en el mundo empresarial.

Pero antes de considerar los complejos desafíos de la ética empresarial, es sumamente valioso comprender algunas de las *componentes fundamentales* de negocios *en sí mismos*. ¿Son cosas como las ganancias, la competencia, el dinero y la propiedad de posesiones? *siempre* ¿Contaminados por el mal? ¿O son simplemente...? *moralmente neutral* ¿Cosas que pueden usarse para el bien o para el mal? En contraste con estas dos perspectivas, este libro argumentará que todas son... *fundamentalmente buenas* cosas que Dios ha dado a la raza humana, pero que todas conllevan muchas tentaciones de mal uso y maldad. Y aunque este libro es demasiado corto para resolver todos los problemas...

Si bien existen problemas complejos en las “áreas grises” de la ética empresarial, hay muchas cosas en cada aspecto de los negocios que son claramente correctas e incorrectas, y también las mencionaré a continuación.

SESPECÍFICO OAY STSOMBREROBNEGICIOSdOUN

GRAMOLOR IFYGRAMOsobredosis

Con estos antecedentes, podemos ahora considerar aspectos específicos de la actividad empresarial y preguntarnos cómo brindan oportunidades únicas para glorificar a Dios. Descubriremos que en cada aspecto de los negocios existen múltiples niveles de oportunidades para glorificar a Dios, así como múltiples tentaciones al pecado.

Oh PROPIEDAD

*Poseer posesiones es fundamentalmente bueno y
brinda muchas oportunidades para glorificar a Dios,
pero también muchas tentaciones de pecar*

SA VECES LA GENTE PIENSA Consideran la posesión de toda propiedad como una especie de "codicia" moralmente contaminada, e imaginan que en un mundo perfecto la gente ni siquiera poseería posesiones personales. Pero la Biblia no respalda esa idea. Cuando Dios dio el mandato,

"No hurtarás" (Éxodo 20:15),

Afirmó la validez de la propiedad personal de las posesiones. No debería robarte el coche, porque...*pertenece* A ti, no a mí. A menos que Dios quisiera que...*propi*o posesiones personales, la orden de no robar no tendría sentido.

Creo que la razón por la que Dios dio el mandamiento de "No robarás" es que la posesión de posesiones es una manera fundamental de imitar la soberanía de Dios sobre el universo al ejercerla sobre una pequeña porción del universo: las cosas que poseemos. Cuando cuidamos nuestras posesiones, imitamos...

Apreciamos a Dios en su cuidado del universo entero, y se deleita en vernos imitarlo de esta manera. Además, cuando cuidamos nuestras posesiones, nos da la oportunidad de imitar muchos otros atributos de Dios, como la sabiduría, el conocimiento, la belleza, la creatividad, el amor al prójimo, la bondad, la justicia, la independencia, la libertad, el ejercicio de la voluntad, la dicha (o alegría), etc.

Ahora bien, a veces los cristianos se refieren a la propiedad como "mayordomía", para recordarnos que lo que "poseemos" no lo poseemos de forma absoluta, sino solo como administradores que cuidamos de lo que realmente pertenece a Dios. Esto se debe a que "la tierra es el Señor". Orden de compra's y su plenitud" (Sal. 24:1) y por lo tanto, en última instancia, todo le pertenece a él (ver también Lev. 25:23; Sal. 50:10-12; Hageo 2:8; Luc. 16:12; 1 Cor. 4:7).

¿Por qué los niños desde pequeños disfrutan de tener juguetes propios y por qué a menudo desean tener una mascota propia, una que puedan cuidar? Entiendo que esta "propiedad" de juguetes y mascotas puede verse distorsionada por el egoísmo y la pereza, pero incluso si viviéramos en un mundo sin pecado, los niños desde pequeños desearían tener cosas propias. Creo que Dios nos creó con...*un deseo de poseer cosas* Porque quería que tuviéramos *un deseo de imitar su soberanía* De esta manera. Este deseo en sí mismo no debería llamarse automáticamente «codicia», porque esa palabra difama algo que es un buen deseo que Dios nos ha dado.

Cuando somos administradores responsables, ya sea cuidando nuestros juguetes a la edad de cuatro años o administrando toda la fábrica a la edad de cuarenta, si hacemos este trabajo "como para el Señor", Dios mira nuestra imitación de su soberanía y sus otros atributos.

utes, y él se complace. De esta manera, somos portadores de su imagen, personas que son como Dios y que lo representan en la tierra, ya sea que tengamos pocas o muchas posesiones, y ya sea que tengamos un negocio pequeño o grande.

Entonces, ¿qué debemos hacer con nuestras posesiones? Hay muchas cosas buenas que hacer, y todas ellas pueden glorificar a Dios. Un buen uso de nuestros recursos, paradójicamente, es que regalemos algunos. Esto es para que *otros* Podemos usarlos sabiamente, no solo nosotros. Por ejemplo, podemos donar a la iglesia para apoyar su evangelización y enseñanza, y así edificarla. O podemos donar algunas de nuestras posesiones para suplir las necesidades de otros, especialmente de los pobres.

No os dejéis de hacer el bien y de compartir lo que tenéis, porque tales son los sacrificios que agradan a Dios (Heb. 13:16).

La Biblia habla con frecuencia de la importancia de regalar regularmente algo de lo que se nos ha dado:

Honra la LOrden de compraCON tu riqueza
y con las primicias de todos tus frutos (Prov. 3:9).

...debemos ayudar a los débiles y recordar las palabras del Señor Jesús, cuando él mismo dijo: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35).

Dar es importante porque demuestra confianza en Dios. Cuando regalo \$100, básicamente estoy diciendo: "Dios, confío en que proveerás \$100 de mis necesidades futuras, porque ya no puedo depender de estos \$100". Por lo tanto, dar dinero...

Desvía nuestra confianza del dinero a Dios. A Dios le complace cuando damos (“Dios ama al dador alegre”, 2 Corintios 9:7) porque no solo demuestra confianza en él, sino que también refleja su amor por los demás, su misericordia y su compasión por los necesitados.

¡Pero no tenemos por qué regalar todo lo que tenemos! La Biblia también habla de otros usos moralmente correctos de nuestros recursos. Por ejemplo, un hombre que posee un tractor puede usarlo. *para ayudar a “someter” la tierra* (Génesis 1:28) —es decir, hacer que la tierra sea útil para nosotros como seres humanos— haciendo que produzca maíz y frijoles. Quienes poseen equipos más complejos pueden extraer materiales de la tierra para fabricar plásticos y silicio, con el fin de fabricar computadoras, teléfonos celulares y Palm Pilots.

En otras ocasiones, deberíamos utilizar nuestras posesiones no para producir otros bienes, sino simplemente *para nuestro propio disfrute*, con acción de gracias a Dios,

quien nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos (1 Tim. 6:17).

También es correcto *Para salvar* Algunos de nuestros recursos para uso futuro. Esto nos permitirá proveer para nuestros familiares, y especialmente para los miembros de nuestra propia familia, como la Palabra de Dios nos dice que debemos hacer (ver 1 Timoteo 5:8). Podemos glorificar a Dios mediante todos estos usos de los recursos si le damos gracias en nuestro corazón.

Por otro lado, la posesión de bienes nos lleva a tentarnos a malgastar los recursos que Dios nos ha confiado. Podemos usarlos para contaminar y destruir la tierra, o para robar y oprimir a otros, desobedeciendo así el mandato de Jesús de amar al prójimo como a nosotros mismos.

(Mateo 22:39), y por lo tanto deshonrando a Dios con nuestras acciones. El autor de Proverbios 30 sabía que robar no es imitar a Dios, sino mostrar al mundo la imagen de un Dios egoísta e injusto, pues dijo:

...para no ser pobre y robar
y profanar el nombre de mi Dios(Proverbios 30:9).

O podríamos usar nuestras posesiones para alejar a la gente del evangelio y atacar a la iglesia, como lo hicieron algunas personas ricas en el primer siglo:

¿No son los ricos quienes los oprimen y los arrastran a los tribunales? ¿No son ellos quienes blasfeman el honorable nombre con el que fueron llamados?
(Santiago 2:6-7)

También podríamos usar nuestros recursos para alimentar nuestro orgullo, o podríamos volvernos codiciosos y acumular riquezas para su propio beneficio, o podríamos tomar garantías injustificadas en las riquezas (véase Mateo 6:19; Lucas 12:13-21; Santiago 5:3). Podríamos usar nuestras posesiones de forma necia y derrochadora, abundando en lujos y autocomplacencia mientras descuidamos las necesidades de los demás (véase Santiago 5:5; 1 Juan 3:17). Estas cosas se llaman con razón "materiales". *ismo*, "y están equivocados.

En muchas partes del mundo, el maravilloso privilegio divino de poseer y administrar propiedades no es accesible para grandes segmentos de la población. En algunas culturas, los derechos de propiedad son acaparados egoístamente por un pequeño grupo de personas poderosas, y las regulaciones gubernamentales son tan complejas y lentas...

consumiendo tanto que efectivamente hacen imposible que las personas pobres sean dueñas de cualquier propiedad o de un pequeño negocio.¹ En los países comunistas, la propiedad privada de viviendas y negocios está prohibida por ley, y el gobierno es dueño de todas las fábricas y bienes raíces. Estos sistemas son perversos porque impiden que las personas posean más que unas pocas posesiones personales y, por lo tanto, impiden que las personas tengan la oportunidad de glorificar a Dios mediante la posesión de cualquier propiedad, ya sea una casa o un negocio.

Se puede abusar de la propiedad, pero las distorsiones de algo bueno no deben hacernos pensar que la cosa en sí es mala. Las posesiones no son malas en sí mismas, y poseerlas no es malo en sí mismo. Tampoco es algo moralmente neutral. En sí misma, poseer posesiones es algo creado por Dios y muy bueno. La propiedad ofrece múltiples oportunidades para glorificar a Dios, y debemos estar agradecidos por ello.

PAGPRODUCTIVIDAD

*Producir bienes y servicios es fundamentalmente bueno y
ofrece muchas oportunidades para glorificar a Dios,
pero también muchas tentaciones de pecar*

ONOSOTROS SABEMOS QUE Producir bienes de la tierra es fundamentalmente bueno en sí mismo, porque forma parte del propósito para el cual Dios nos puso en la tierra. Antes de que hubiera pecado en el mundo, Dios puso a Adán en el jardín del Edén “para que lo cultivara y lo guardara” (Génesis 2:15), y Dios les dijo a Adán y a Eva, antes de que hubiera pecado,

“Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y someterla y tener dominid” sobre los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gén. 1:28).

La palabra traducida como “someter” (hebreo *kabaella*) implica que Adán y Eva debían hacer útiles los recursos de la tierra para su propio beneficio, y esto implica que Dios quería que desarrollaran la tierra para que pudieran llegar a poseer productos agrícolas y animales, luego viviendas y obras de artesanía.

barcos y belleza, y eventualmente edificios, medios de transporte, ciudades e inventos de todo tipo.

Los productos manufacturados nos dan la oportunidad de alabar a Dios por todo lo que vemos en el mundo que nos rodea. Imaginen qué sucedería si, de alguna manera, pudiéramos transportar a Adán y Eva, antes de que pecaran, a un hogar estadounidense del siglo XXI. Después de darles ropa adecuada, abriríamos el grifo para ofrecerles un vaso de agua, y preguntarían: "¿Qué es eso?". Cuando les explicábamos que las tuberías nos permitían tener agua siempre que la necesitábamos, exclamaban: "¿Quieren decir que Dios ha puesto en la tierra los materiales que les permitirían construir ese sistema de agua?".

"Sí", responderíamos.

"Entonces *alabado sea Dios*! Por darnos una tierra tan grandiosa! ¡Y alábalo por darnos el conocimiento y la habilidad para construir ese sistema de agua! Tendrían corazones sensibles al deseo de Dios de que sea honrado en todo.

El refrigerador provocaría aún más alabanza a Dios en sus labios. Y también la luz eléctrica, el periódico, el horno, el teléfono, etc. Sus corazones rebosarían de gratitud al Creador, quien había ocultado materiales tan maravillosos en la tierra y había dado a los seres humanos tanta habilidad para trabajar con ellos. Y cuando los corazones de Adán y Eva se llenaran de una inmensa gratitud a Dios, Dios lo vería y se complacería. Vería con deleite cómo el hombre y la mujer, hechos a su imagen, glorificaban a su Creador y cumplían el propósito para el cual fueron creados.

Cuando observamos cualquier artículo fabricado, no importa cuán complejo sea,

Señor, ¿no podemos también descubrir cientos de maravillas de la creación de Dios en las cosas que hemos podido crear de la tierra? Semejante riqueza y variedad no se ha encontrado en ningún otro planeta conocido.

...toda la tierra está llena de su gloria (Isaías 6:3).

Dios no tuvo que crearnos con la necesidad de cosas materiales ni de los servicios de otras personas (pensemos en los ángeles, que aparentemente no tienen tales necesidades), pero en su sabiduría decidió hacerlo. Quizás Dios nos creó con tales necesidades porque sabía que *en el proceso de trabajo productivo* Tendríamos muchas oportunidades de glorificarlo. Cuando trabajamos para producir (por ejemplo) pares de zapatos con los recursos de la tierra, Dios nos ve imitando sus atributos de sabiduría, conocimiento, habilidad, fuerza, creatividad, apreciación de la belleza, soberanía, planificación para el futuro y el uso del lenguaje para comunicarnos. Además, cuando producimos pares de zapatos para que los usen otros, demostramos amor por los demás, sabiduría para comprender sus necesidades, interdependencia y cooperación interpersonal (que son reflejos de la existencia trinitaria de Dios). Si hacemos esto, como dice Pablo, trabajando de corazón, «como para el Señor y no para los hombres» (Col. 3:23), y si nuestros corazones están llenos de gozo y agradecimiento a Dios al hacer este par de zapatos, entonces Dios se deleita al ver su excelente carácter reflejado en nuestras vidas, y otros también verán algo del carácter de Dios en nosotros. Y lo mismo ocurre con cualquier producto manufacturado y cualquier servicio que realizamos por un salario en beneficio de otros. Como dijo Jesús, nuestra luz...

“brillen delante de los hombres, para que vean sus buenas obras, y glorifiquen a su Padre que está en los cielos” (Mt 5,16).

Por eso Dios nos creó con el deseo de ser productivos, de hacer algo útil para los demás. Por lo tanto, el deseo humano de aumentar la producción de bienes y servicios no es en sí mismo codicioso, materialista ni malvado. Más bien, este deseo de ser más productivo representa el deseo divino de lograr, alcanzar y resolver problemas. Representa el deseo divino de dominar la tierra y administrarla fielmente para que nosotros y los demás podamos disfrutar de los recursos de la tierra que Dios creó para nuestro uso y disfrute.

Esto es consistente con el mandato de Dios a Adán y Eva en Génesis 1:28:

Y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

El mandato de Dios de “someter” la tierra implica realizar trabajo productivo para que los recursos de la tierra sean útiles para ellos y para los demás. Eso es lo que quería que hicieran Adán y Eva, y es una de las cosas que quiere que hagamos también.

Por lo tanto, en contraste con la actitud que algunas personas tienen hoy en día hacia la vida, *trabajo productivo* No es malo ni indeseable en sí mismo, ni algo que deba evitarse. El trabajo productivo no debe verse como algo “malo”, sino como algo “bueno”. De hecho, la Biblia no...

Veo positivamente la idea de jubilarme anticipadamente y no volver a trabajar en nada. Más bien, el trabajo en sí mismo también es algo que es *fundamentalmente bueno* dado por Dios, pues fue algo que Dios les ordenó a Adán y Eva hacer antes de que hubiera pecado en el mundo. Aunque el trabajo desde la Caída tiene aspectos de dolor e inutilidad (véase Génesis 3:17-19), todavía no es moralmente neutral, sino... *fundamentalmente bueno* agradable a Dios.

Sin embargo, obstaculizar y disminuir la productividad de la Tierra (como cuando las guerras destruyen fábricas y granjas, o cuando los gobiernos les impiden operar) no es bueno, porque simplemente permite que la maldición que Dios impuso en Génesis 3 gane cada vez más influencia en el mundo, y este es el objetivo de Satanás, no el de Dios. Después de que Dios impuso la maldición requerida por su justicia, la historia bíblica nos muestra cómo Dios trabaja progresivamente para vencerla, y aumentar la productividad mundial es algo que debemos hacer como parte de esa tarea.

Pero toda producción de bienes y servicios conlleva tentaciones significativas. Existe la tentación de apartar nuestro corazón de Dios, de modo que nos centremos en las cosas materiales por sí mismas. También existen tentaciones de orgullo, de apartar nuestro corazón del amor al prójimo y llevarlo hacia el egoísmo, la avaricia y la dureza de corazón. Existe la tentación de producir bienes que generan una recompensa económica, pero que son dañinos, destructivos y malignos (como la pornografía y las drogas adictivas).

Pero las distorsiones de algo bueno no deben hacernos pensar que la cosa en sí es mala. Aumentar la producción de bienes y servicios no es moralmente neutral, sino...*fundamentalmente bueno* agradable a Dios.

miEMPLEO

*Contratar personas para realizar un trabajo es fundamentalmente bueno y
proporciona muchas oportunidades para glorificar a Dios,
pero también muchas tentaciones de pecar*

IN CONTRASTE CONSegún la teoría marxista, la Biblia no considera malo que una persona contrate a otra y se beneficie de su trabajo. No implica necesariamente “explotar” al empleado. Más bien, Jesús dijo:

“el obrero merece su salario” (Lucas 10:7),

Y con esta declaración, implícitamente aprobó la idea de pagar salarios a los empleados. De hecho, las parábolas de Jesús a menudo hablan de sirvientes y amos, y de personas que pagan a otros por su trabajo, sin ninguna insinuación de que contratar a personas para trabajar a cambio de un salario sea malo o incorrecto. Y Juan el Bautista les dijo a los soldados: «Conténtense con su salario» (Lucas 3:14).

Para algunas ocupaciones, es necesario ser empleado por otra persona, porque algunas personas venden servicios y no bienes. En el mundo antiguo, una criada, un mensajero o un trabajador del campo trabajaban para alguien más; y en el mundo moderno...

Un profesor, una niñera, un pintor o un fontanero ganan dinero cuando son contratados por otra persona. Pero la contratación de una persona por otra también es necesaria para una mayor producción de bienes. Muchos productos solo pueden producirse mediante el trabajo en equipo. En la antigüedad, la construcción naval y el transporte marítimo solo podían realizarse contratando a muchas personas, y en el mundo moderno, la construcción de aviones, barcos, acérías y, en la mayoría de los casos, casas, ordenadores y muchos otros bienes de consumo, solo puede realizarse contratando a otras personas, porque las tareas son demasiado grandes y complejas para una sola persona. Pero trabajar en grupo requiere la supervisión de un gerente, que suele ser un propietario que paga a los demás por su trabajo.

Esta es una capacidad maravillosa que Dios nos ha dado. Pagar a otra persona por su trabajo es una actividad exclusivamente humana. No la comparte ninguna otra criatura. La capacidad de trabajar para otros a cambio de un salario, o de pagarles por su trabajo, es otra forma en que Dios nos ha creado para que podamos glorificarlo más plenamente en tales relaciones.

Las relaciones entre empleador y empleado brindan muchas oportunidades para glorificar a Dios. En ambos lados de la transacción, podemos imitar a Dios, y él se complacerá en nosotros cuando nos vea mostrando honestidad, justicia, confiabilidad, bondad, sabiduría y habilidad, y cumpliendo nuestra palabra respecto a la cantidad prometida o el trabajo acordado. La relación entre empleador y empleado también brinda la oportunidad de demostrar un ejercicio adecuado de la autoridad y una respuesta adecuada a ella, imitando la autoridad que ha existido eternamente entre el Padre y el Hijo en la Trinidad.

Cuando el acuerdo empleador/empleado está funcionando

De manera apropiada, ambas partes se benefician. Esto permite que el amor por la otra persona se manifieste. Por ejemplo, digamos que tengo un trabajo cosiendo camisas en el taller de otra persona. Puedo buscar honestamente el bien de mi empleador y tratar de coser tantas camisas como sea posible para él, junto con la atención a la calidad (comparar 1 Timoteo 6:2), y él puede buscar mi bien, porque me pagará al final de la semana por un trabajo bien hecho. Como en toda buena transacción comercial, ambas partes terminan mejor que antes. En este caso, tengo más dinero al final de la semana que antes, y mi empleador tiene más camisas listas para llevar al mercado que antes. Y así hemos trabajado juntos para producir algo que no existía en el mundo antes de esa semana: el mundo es 500 camisas "más rico" que cuando comenzó la semana. Juntos hemos creado una nueva "riqueza" en el mundo. Este es un pequeño ejemplo de la obediencia al mandato de Dios de "someter" la tierra (Génesis 1:28) y hacer que sus recursos sean útiles para la humanidad. Si multiplicamos eso por millones de plantas, millones de trabajadores y millones de productos diferentes, es evidente cómo el mundo obtiene una "riqueza" material que antes no existía: nuevos productos creados por un empleador que contrata a un empleado para fabricar algo.

Por lo tanto, si me contrata para trabajar en su negocio, me beneficia y nos brinda a ambos muchas oportunidades para glorificar a Dios. Lo mismo ocurre con la contratación de personal para la prestación de servicios, ya sea contratando maestros para enseñar en una escuela, médicos para atender a personas en una clínica, mecánicos para arreglar autos o pintores para pintar casas. La relación empleador-empleado permite a las personas crear servicios para otros que antes no existían.

Sin embargo, las relaciones entre empleadores y empleados conllevan muchas tentaciones de pecado. Un empleador puede ejercer su autoridad con dureza, opresión e injusticia. Podría retener el pago de forma arbitraria e irrazonable (en contra de Levítico 19:13) o pagar menos a sus trabajadores, manteniéndolos tan bajos que les impiden mejorar su nivel de vida (en contra de Deuteronomio 24:14). También podría enorgullecerse. Santiago escribe sobre estos pecados de los empleadores opresores:

He aquí, el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les habéis pagado, clama contra vosotros; y los clamores de los segadores han llegado a oídos del Señor de los ejércitos (Santiago 5:4).

Los empleados también tienen tentaciones de pecar por descuido en el trabajo (ver Prov. 18:9), pereza, celos, amargura, rebeldía, deshonestidad o robo (ver Tito 2:9-10).

Pero las distorsiones de algo bueno no deben hacernos pensar que la cosa en sí es mala. Las relaciones entre empleador y empleado, en sí mismas, no son moralmente neutrales, sino fundamentalmente buenas y agradables a Dios, porque brindan muchas oportunidades para imitar su carácter y, por lo tanto, glorificarlo.

doCOMERCIAL TTRANSACCIONES

*Comprar y vender son fundamentalmente buenos y
brindan muchas oportunidades para glorificar a Dios,
pero también muchas tentaciones de pecar*

SVARIOS PASAJES DE Las Escrituras presuponen que comprar y vender son moralmente correctos. Respecto a la venta de tierras en el antiguo Israel, la ley de Dios decía:

“Si vendes a tu prójimo, o compras de tu prójimo, no hagáis mal ninguno a su prójimo” (Lev. 25:14).

Esto implica que *es posible* y de hecho lo *es* *esperado* que la gente debería comprar y vender *sin* perjudicarse mutuamente, es decir, que tanto el comprador como el vendedor pueden *hacer lo correcto* en la transacción (véase también Génesis 41:57; Lev. 19:35-36; Deuteronomio 25:13-16; Prov. 11:26; 31:16; Jer. 32:25, 42-44).

De hecho, comprar y vender son necesarios para cualquier cosa que vaya más allá del nivel de subsistencia, y estas actividades son otra parte de lo que nos distingue del reino animal. No

Un individuo o una familia que cubra todas sus propias necesidades podría producir más que un nivel de vida muy bajo (es decir, si pudiera comprar y vender). *absolutamente nada*, y tenía que vivir solo de lo que podía producir, que consistía en una gama bastante sencilla de alimentos y ropa). Pero cuando podemos vender lo que producimos y comprar a otros que se especializan en producir leche o pan, jugo de naranja o arándanos, bicicletas o televisores, autos o computadoras, entonces, mediante el mecanismo de compraventa, todos podemos alcanzar un nivel de vida mucho más alto y, así, cumplir el propósito de Dios de que disfrutemos de los recursos de la tierra con gratitud (1 Timoteo 4:3-5; 6:17) mientras comemos, bebemos y hacemos todo para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31).

Por lo tanto, no deberíamos considerar las transacciones comerciales como un mal necesario o algo simplemente moralmente neutral. Más bien, las transacciones comerciales son *en sí mismos buenos* porque a través de ellos hacemos el bien a otras personas. Esto se debe a la asombrosa verdad de que, en la mayoría de los casos, *Las transacciones comerciales voluntarias benefician a ambas partes*. Si te vendo una copia de mi libro por \$12, entonces obtengo algo que quiero más que esa copia del libro: obtengo tus \$12. Así que estoy mejor que antes, cuando tenía demasiadas copias de ese libro, copias que nunca iba a leer. Y soy feliz. Pero obtuviste algo que querías más que tus \$12. Querías una copia de mi libro, que no tenías. Así que estás mejor que antes, y eres feliz. Así que al darnos la capacidad de comprar y vender, Dios nos ha dado un mecanismo maravilloso a través del cual podemos hacer el bien unos a otros. Deberíamos estar agradecidos por este proceso cada vez que compramos o vendemos algo. Honestamente podemos ver la compra y la venta como un medio de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Comprar y vender son actividades exclusivas de los seres humanos, de entre todas las criaturas que Dios creó. Conejos y ardillas, perros y gatos, elefantes y jirafas desconocen esta actividad. Mediante la compra y la venta, Dios nos ha dado un medio maravilloso para glorificarlo.

Podemos imitar los atributos de Dios cada vez que compramos y vendemos, si practicamos la honestidad, la fidelidad a nuestros compromisos, la equidad y la libertad de elección. Además, las transacciones comerciales brindan muchas oportunidades para la interacción personal, como cuando me doy cuenta de que no solo estoy comprando en una tienda, sino a una persona a quien debo mostrar bondad y la gracia de Dios. De hecho, cada transacción comercial es una oportunidad para ser justos y veraces, y así obedecer la enseñanza de Jesús.

“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mt 7,12).

Debido a la naturaleza interpersonal de las transacciones comerciales, la actividad empresarial tiene una importante influencia estabilizadora en una sociedad. Puede que a un agricultor no le guste mucho el mecánico del pueblo, y puede que al mecánico no le guste mucho el agricultor, pero el agricultor... *hace* quiere que su coche quede bien arreglado la próxima vez que se estropee, y el mecánico de automóviles *hace* Aman el maíz dulce y los tomates que vende el agricultor; por lo tanto, les beneficia mutuamente llevarse bien, y su animosidad se modera. De hecho, ¡pueden incluso buscar el bien del otro por esta razón! Lo mismo ocurre con las transacciones comerciales en todo el mundo e incluso entre naciones. Esto es una evidencia de la gracia común de Dios, porque en el mecanismo de compra y venta, Dios ha...

Proporcionó a la humanidad un maravilloso estímulo para amar al prójimo mediante acciones que promueven no solo nuestro propio bienestar, sino también el de los demás, incluso al buscar el nuestro. Al comprar y vender, también manifestamos interdependencia y, por lo tanto, reflejamos la interdependencia y el amor interpersonal entre los miembros de la Trinidad. Por lo tanto, para quienes tienen ojos para verlo, las transacciones comerciales proporcionan otra forma de manifestar la gloria de Dios en nuestras vidas.

Sin embargo, las transacciones comerciales nos tientan a pecar. En lugar de buscar el bien del prójimo y el nuestro, nuestros corazones pueden llenarse de avaricia, de modo que solo buscamos nuestro propio bien y no pensamos en el bien ajeno. (Esto sucedería, por ejemplo, cuando una persona en una transacción comercial quiere el 99% o el 100% del beneficio y quiere que la otra persona se quede con el 1% o el 0% del beneficio). O nuestros corazones pueden estar dominados por el egoísmo, un deseo desmedido de riquezas y poner nuestro corazón solo en las ganancias materiales. Pablo dice:

Quienes desean enriquecerse caen en tentación, en una trampa, en muchos deseos insensatos y dañinos que hunden a la gente en la ruina y la destrucción. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males. Por este anhelo algunos se han desviado de la fe y se han atormentado con muchos dolores (1 Timoteo 6:9-10).

Debido al pecado, también podemos incurrir en deshonestidad y en vender materiales de mala calidad cuyos defectos están cubiertos con pintura brillante. Donde hay una concentración excesiva de poder o una

Debido a un enorme desequilibrio en el conocimiento, a menudo habrá opresión de quienes carecen de poder o conocimiento (como en los monopolios patrocinados por el gobierno donde a los consumidores sólo se les permite el acceso a bienes de mala calidad y alto precio de un fabricante para cada producto).

Lamentablemente, incluso algunos que se llaman cristianos son deshonestos en sus negocios. He escuchado varias historias de amigos cristianos sobre cómo otros supuestos "cristianos" han roto su palabra, han "olvidado" sus promesas comerciales o no las han cumplido, han traicionado la confianza de un socio, han realizado trabajos deficientes o han sido deshonestos con un producto o la situación de una empresa. Estas acciones, realizadas por una pequeña minoría en la comunidad cristiana, traen reproche a toda la iglesia y deshonoran el nombre de Jesucristo. Tales acciones no deben ocultarse, sino que deben someterse al proceso de confrontación personal y disciplina eclesiástica que Jesús describe en Mateo 18:15-20.

Pero las distorsiones de algo bueno no deben hacernos pensar que la cosa en sí es mala. Las transacciones comerciales en sí mismas son fundamentalmente correctas y agradables a Dios. Son un don maravilloso de él, mediante el cual nos ha permitido tener muchas oportunidades de glorificarlo.

5

PAGGANANCIAS

*Obtener ganancias es fundamentalmente bueno y
brinda muchas oportunidades para glorificar a Dios,
pero también muchas tentaciones de pecar*

¿QUÉ ES GANAR GANANCIAS? Fundamentalmente, se trata de vender un producto por más de su costo de producción. Si tengo una panadería y horneo 100 panes a un costo de \$100, pero los vendo por un total de \$200, he obtenido \$100 de ganancia. Pero si la gente está dispuesta a pagar \$2 por cada uno de mis panes, significa que consideran que lo que he producido es valioso: ¡el pan que me costó \$1 vale \$2 para ellos! Esto demuestra que mi trabajo ha contribuido *algún valor* a los materiales que utilicé. La ganancia es, por lo tanto, una indicación de que he creado algo útil para otros, y de esa manera puede demostrar que estoy haciendo un bien a otros con los bienes y servicios que vendo.

Además, la ganancia puede indicar que he utilizado los recursos de forma más eficiente que otros, porque cuando mis costes son menores, mi ganancia es mayor. Si otro panadero desperdicia harina y levadura y gasta \$125 para hacer 100 panes, entonces su ganancia es menor que la mía. Pero usar los recursos de forma más eficiente (sin desperdiciarlos) también es positivo, ya que hay más y

Recursos más baratos que quedan para que otros también los usen. Por lo tanto, la ganancia es una indicación de que estoy haciendo un uso bueno y eficiente de los recursos de la tierra, obedeciendo así el mandato original de Dios para la creación de sojuzgar la tierra.

“Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y *someterla* y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gén. 1:28).

En la parábola de las minas, Jesús cuenta cómo un noble llamó a diez de sus siervos y les dio una mina a cada uno (aproximadamente el salario de tres meses), diciéndoles: «Negocien hasta que yo venga» (Lucas 19:13). El siervo que ganó el 1000 % fue recompensado generosamente, pues cuando dijo: «Señor, tu mina ha producido diez minas más», el noble respondió:

¡Bien hecho, buen siervo! Por haber sido fiel en lo poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades (v. 17).

El siervo que ganó cinco minas más recibe autoridad sobre cinco ciudades, y *El que no obtuvo provecho es reprendido* por no haber puesto al menos la mina en el banco para ganar intereses (v. 23).

El noble, por supuesto, representa al propio Jesús, quien partió a un país lejano para recibir un reino y luego regresó para recompensar a sus siervos. La parábola tiene aplicaciones obvias en la administración de los dones y ministerios espirituales que Jesús nos confía, pero para que la parábola tenga sentido, debe asumir que...*La buena administración, a los ojos de Dios, incluye*

expandiendo y multiplicando cualquier recurso o administración que Dios le haya confiado. Ciertamente no podemos excluir el dinero y las posesiones materiales de la aplicación de la parábola, pues forman parte de lo que Dios nos confía a cada uno, y nuestro dinero y nuestras posesiones pueden y deben usarse para glorificar a Dios. Por lo tanto, buscar el lucro o multiplicar nuestros recursos se considera fundamentalmente bueno. No hacerlo es condenado por el amo a su regreso.

La parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) tiene un punto similar, pero las cantidades son mayores, pues un talento valía aproximadamente veinte años de salario de un trabajador, y al principio se dan cantidades diferentes.

Una suposición similar está detrás de la aprobación dada a la esposa ideal en Proverbios 31:

Ella percibe que su comercio es rentable (v. 18).

La palabra traducida como "mercancía" (hebreo *ʾaḥar*) se refiere a transacciones comerciales lucrativas. Esta "esposa excelente" es elogiada por vender bienes con ganancias.

Algunos objetarán que obtener ganancias es "explotar" a otros. ¿Por qué debería cobrarte \$2 por una barra de pan si solo me costó \$1 producirla? Una razón es que estás pagando no solo por mis materias primas, sino también por mi trabajo como "emprendedor": mi tiempo horneando el pan, mi habilidad para hornear, que aprendí con más tiempo, mi habilidad para encontrar y organizar los materiales y el equipo para hornear pan, y (significativamente) por los riesgos que corro al hornear 100 barras de pan al día antes de que los compradores entren en mi tienda.

En cualquier sociedad, algunas personas son demasiado cautelosas por naturaleza para...

asumir los riesgos que implica iniciar y dirigir un negocio, pero otros están dispuestos a correr ese riesgo, y es correcto darles algo de *ganancia* Como recompensa por asumir riesgos que nos benefician a todos. Es la esperanza de obtener dicha recompensa lo que motiva a las personas a emprender y asumir tales riesgos. Si no se permitieran las ganancias en una sociedad, la gente no correría tales riesgos y tendríamos muy pocos bienes disponibles. Por lo tanto, permitir las ganancias es algo muy positivo que beneficia a todos en la sociedad.

Por supuesto, puede haber lucro ilícito. Por ejemplo, si hay una gran disparidad de poder o conocimiento entre tú y yo, y yo me aprovecho de ello y te engaño, no estaría obedeciendo el mandato de Jesús.

“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mt 7,12).

O si tengo el monopolio de un bien necesario, de modo que la gente solo puede comprarme pan, agua o gasolina, y ningún otro proveedor puede entrar al mercado, y luego cobro un precio exorbitante que agota la riqueza de la gente, claro que esa ganancia es excesiva e incorrecta. Ahí es donde la obtención de ganancias genera tentaciones de pecado.

Pero las distorsiones de algo bueno no deben hacernos pensar que la cosa en sí es mala. Si se obtienen ganancias en un sistema de intercambio voluntario no distorsionado por el poder monopolístico, la deshonestidad o un conocimiento muy desigual, entonces, cuando obtengo una ganancia, también te ayudo. Tú estás mejor porque tienes una barra de pan que querías, y yo estoy mejor porque obtuve una ganancia de \$1, y eso me mantiene en el negocio y me hace...

Quiero producir más pan para vender. Todos ganan y nadie es explotado. Mediante este proceso, a medida que mi negocio se beneficia y crece, sigo glorificando a Dios aumentando las posesiones sobre las que soy "soberano" y que puedo administrar con sabiduría.

La capacidad de obtener ganancias, por lo tanto, nos permite multiplicar nuestros recursos y, al mismo tiempo, ayudar a los demás. Es una capacidad maravillosa que Dios nos dio y no es mala ni moralmente neutral, sino fundamentalmente buena. A través de ella podemos reflejar muchos de los atributos de Dios, como el amor al prójimo, la sabiduría, la soberanía y la planificación para el futuro.

6

METROMONEDA

El dinero es fundamentalmente bueno y proporciona muchas cosas.

oportunidades para glorificar a Dios, pero también

muchas tentaciones de pecar

PAGLA GENTE A VECES DICE que “el dinero es la raíz de todos los males”, pero la Biblia no lo dice. Pablo dice en 1 Timoteo 6:10:

el amor al dinero es raíz de toda clase de males,

pero eso habla del amor al dinero, no del dinero en sí.

De hecho, *El dinero es fundamentalmente bueno* Porque es una invención humana que nos distingue del reino animal y nos permite dominar la tierra produciendo bienes y servicios que benefician a otros. El dinero permite a toda la humanidad ser productiva y disfrutar de los frutos de esa productividad miles de veces más de lo que podríamos si ningún ser humano tuviera dinero y solo tuviéramos que intercambiarlo.

Sin dinero, solo tendría una cosa con la que comerciar: copias de mis libros. Tendría cientos de copias de mi libro. *Teología sistemática*,¹ por ejemplo, pero en

En un mundo sin dinero, no tendría ni idea de si un volumen valiera una barra de pan, dos camisas, una bicicleta o un coche. Y al tendero podría no interesarle leer mi libro, ¡así que no me cambiaría una cesta de comestibles ni siquiera por 100 libros! Pronto, incluso los comerciantes que aceptarían mi libro a cambio no querrían otro, ni un tercero, y acabaría con montones de libros y sin posibilidad de encontrar más gente dispuesta a intercambiarlos. Sin dinero, pronto me vería obligado a volver a subsistir plantando un huerto y criando vacas y gallinas, y quizá intercambiando algunos huevos de vez en cuando. Y tú también, con lo que pudieras producir.

Pero el dinero es lo único que...*todo* se está dispuesto a intercambiar bienes por, porque es lo único que *todos los demás* Está dispuesto a intercambiar bienes por... Con un sistema monetario, de repente sé cuánto vale un volumen de mi libro. Vale 40 dólares, porque esa es la cantidad que miles de personas han decidido pagar por él.

El dinero también almacena el valor de algo hasta que lo gasto en otra cosa. Cuando recibo los \$40, ese dinero retiene temporalmente el valor de mi libro hasta que pueda ir a la tienda y decirle al tendero que me gustaría cambiar los \$40 por algunos comestibles. El mismo tendero que no habría cambiado *cualquier* Ahora, el hombre que compra un libro de teología con gusto acepta mis \$40 en dinero, porque sabe que puede intercambiar ese dinero por *cualquier cosa en el mundo* que quiere y que cuesta 40\$.

Así que el dinero es simplemente una herramienta para nuestro uso, y podemos agradecer a Dios que en su sabiduría ordenó que...

Invéntalo y úsalo. Es simplemente un «medio de intercambio», algo que posibilita los intercambios voluntarios. Es

una mercancía... que se establece legalmente como equivalente intercambiable de todas las demás mercancías, como bienes y servicios, y se utiliza como medida de sus valores comparativos en el mercado.

2

El dinero hace que los intercambios voluntarios sean más justos, menos derrochadores y mucho más amplios. Necesitamos el dinero en el mundo para ser buenos administradores de la tierra y glorificar a Dios usándolo sabiamente.

Si el dinero fuera malo en sí mismo, entonces Dios no lo tendría. Pero él dice:

“Mía es la plata y mío es el oro, dice Jehová. Orden de compra de los ejércitos” (Hag. 2:8).

Todo es suyo y nos lo confía para que por medio de ello le glorifiquemos.

El dinero ofrece muchas oportunidades para glorificar a Dios: a través de invertir y ampliar nuestra mayordomía, imitando así la soberanía y la sabiduría de Dios; a través de satisfacer nuestras propias necesidades, imitando así la independencia de Dios; a través de dar a otros, imitando así la misericordia y el amor de Dios; o a través de dar a la iglesia y a la evangelización, atrayendo así a otros al reino.

Sin embargo, dado que el dinero conlleva tanto poder y tanto valor, es una gran responsabilidad y presenta constantes tentaciones al pecado. Podemos caer en la trampa del amor al dinero.

(1 Timoteo 6:10), y puede apartar nuestro corazón de Dios. Jesús advirtió: «No podéis servir a Dios y al dinero» (Mateo 6:24), y nos advirtió contra acumular demasiado que atesoramos y no usamos para el bien:

No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón (Mateo 6:19-21).

Pero las distorsiones de algo bueno no deben hacernos pensar que la cosa en sí es mala. El dinero es bueno en sí mismo y nos brinda muchas oportunidades para glorificar a Dios.

IDESIGUALDAD DE PAGOS Y OBSESIONES

*Cierta desigualdad de posesiones es fundamentalmente buena
y brinda muchas oportunidades para glorificar a Dios.*

*pero también muchas tentaciones de pecar; y algunas
desigualdades extremas son malas en sí mismas.*

¿PUEDE PARECER SORPRENDENTE? Nos parece ridículo pensar que algunas desigualdades en las posesiones pueden ser buenas y agradables a Dios. Sin embargo, aunque no hay pecado ni maldad en el cielo, la Biblia enseña que hay diversos grados de recompensa en el cielo y diversos tipos de administración que Dios confía a diferentes personas. Cuando comparecemos ante Jesús para rendir cuentas de nuestras vidas, él le dirá a una persona:

“Tendrás autoridad sobre diez ciudades”,

y a otro,

“Estarás sobre cinco ciudades” (Lucas 19:17, 19).

Por lo tanto, habrá desigualdades en la administración y la responsabilidad en la era venidera. Esto significa que la idea de desigualdad en la administración, en sí misma, es dada por Dios y debe ser buena.

En una enseñanza similar, Pablo, hablando a los creyentes, dice: *"Porque Todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que corresponde a lo que ha hecho en el cuerpo, sea bueno o sea malo"* (2 Cor. 5:10). Esto implica *grados de recompensa* Por lo que hemos hecho en esta vida. Muchos otros pasajes enseñan o insinúan grados de recompensa para los creyentes en el juicio final.¹ Incluso entre los ángeles, hay diferentes niveles de autoridad y mayordomía establecidos por Dios, y por lo tanto no podemos decir que tal sistema sea incorrecto o pecaminoso en sí mismo.

Las desigualdades son necesarias en un mundo que exige realizar una gran variedad de tareas. Algunas tareas requieren la administración de grandes cantidades de recursos (como ser propietario de una acería o de una empresa que fabrica aviones), y otras requieren la administración de pequeñas cantidades de recursos. Y Dios ha dado a algunas personas mayores habilidades que a otras: habilidades artísticas o musicales, habilidades matemáticas o científicas, habilidades de liderazgo, habilidades comerciales y de compraventa, etc. Si la recompensa por el trabajo de cada persona se otorga de manera justa y se basa en el valor de lo que esa persona produce, entonces aquellos con mayores habilidades obtendrán naturalmente mayores recompensas. Dado que las personas difieren en habilidades y esfuerzo, no creo que pudiera haber un sistema justo de recompensas por el trabajo a menos que el sistema tuviera recompensas diferentes para cada persona. La equidad en la recompensa requiere tales diferencias.

De hecho, Dios nunca tuvo como objetivo la igualdad de posesiones entre las personas, y nunca lo hará. En el Año del Jubileo (Levítico 25), la tierra agrícola regresó a su antiguo dueño y se cancelaron las deudas, pero no hubo igualación de dinero, joyas, ganado ni ovejas, y

Las casas dentro de las ciudades amuralladas no volvían al propietario anterior (v. 30).

Algunos han visto un argumento a favor de la igualdad de posesiones en 2 Corintios 8, pero allí Pablo no dijo que el objetivo de Dios fuera la igualdad. Por ejemplo, no les dijo a los corintios ricos que enviaran dinero a los macedonios pobres mencionados en 2 Corintios 8:1-5, sino solo que contribuyeran con su parte justa para ayudar a los cristianos azotados por la hambruna en Jerusalén:

...como una cuestión de *justicia* vuestra abundancia en el tiempo presente supla la necesidad de ellos, para que la abundancia de ellos supla vuestra necesidad, para que haya *justicia* (2 Corintios 8:13-14, ESV; la palabra griega *isotē* también significa "justicia" en Col. 4:1, donde no puede significar "igualdad").

El libro de los Hechos tampoco enseña ningún tipo de «comunismo primitivo» al afirmar que los creyentes tenían todo en común. Es importante examinar los pasajes con atención:

Y todos los creyentes estaban juntos y tenían todas las cosas en común. Vendían sus posesiones y bienes, y distribuían el dinero a todos, según la necesidad de cada uno. Y cada día, asistiendo juntos al templo y partiendo el pan en sus casas, comían con alegría y generosidad... (Hechos 2:44-46).

Ahora bien, la totalidad de los que habían creído eran de un solo corazón y una sola alma, y nadie decía ser suyo propio nada de lo que le pertenecía, sino que tenían todo en común. Y con gran poder los apóstoles daban

Su testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia recaía sobre todos ellos. No había ningún necesitado entre ellos, pues todos los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo depositaban a los pies de los apóstoles, y se distribuía a cada uno según su necesidad (Hechos 4:32-35).

Estos textos ciertamente muestran un asombroso nivel de confianza en Dios, generosidad y amor mutuo, todo como resultado de un derramamiento notable del poder del Espíritu Santo en un tiempo de gran avivamiento. Pero es un gran error llamar a esto “comunismo primitivo”, porque (1) la donación era voluntaria y no estaba obligada por el gobierno, y (2) la gente todavía tenía posesiones personales, porque todavía se reunían en “sus casas” (Hechos 2:46), y muchos otros cristianos más tarde todavía poseían casas, como María, la madre de Juan Marcos (Hechos 12:12), Jasón (Hechos 17:5), Ticio Justo (Hechos 18:7), muchos cristianos en Éfeso (Hechos 20:20), Felipe el evangelista (Hechos 21:8), Mnasón de Chipre (Hechos 21:16, en Jerusalén), Priscila y Aquila en Roma (Rom. 16:5; 1 Cor. 16:19), Ninfas (Col. 4:15), Filemón (Fil. 2), y otros cristianos en general a quienes Juan escribió (2 Juan 10).

Inmediatamente después de la descripción de tan asombrosa generosidad en Hechos 4, se encuentra en el capítulo 5 la historia de Ananías y Safira, quienes mintieron sobre el precio de venta de un terreno. Pero Pedro les dice que no había necesidad de hacerlo:

Mientras no se vendió, ¿no permaneció como tuyo? Y después de vendida, ¿no estaba a tu disposición? ¿Por qué has urdido esta acción en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios (Hechos 5:4).

Es significativo que esta historia ocurra inmediatamente después del párrafo que dice «tenían todo en común» (Hechos 4:32). Nos recuerda que toda esa generosidad en Hechos 4 fue voluntaria y no pretendía anular las ideas de propiedad individual ni la desigualdad de posesiones. Cuando Pedro dice:

Mientras no se vendió, ¿no permaneció como tuyo? Y después de venderse, ¿no estuvo a tu disposición?

Reafirma la idea de la propiedad privada y nos protege de la idea errónea de que la Iglesia estaba estableciendo un nuevo requisito para que los cristianos renunciaran a toda propiedad privada, o que todos los cristianos debían tener las mismas posesiones. Hechos 5:4 nos protege contra tales malentendidos.

Más adelante en el Nuevo Testamento, cuando Pablo da instrucciones específicas a los ricos, no les dice que renuncien a todas sus posesiones, sino que sean generosos y pongan sus corazones en Dios, no en sus riquezas:

En cuanto a los ricos de este mundo, enséñales a no ser arrogantes ni a poner sus esperanzas en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, quien nos provee abundantemente de todo para que lo disfrutemos. Deben hacer el bien, ser ricos en buenas obras, generosos y dispuestos a compartir, atesorando así un buen fundamento para el futuro, para que puedan aferrarse a la verdadera vida (1 Timoteo 6:17-19).

Así que no deberíamos pensar que toda desigualdad en las posesiones sea incorrecta o maligna. De hecho, la desigualdad en las posesiones brinda muchas oportunidades para glorificar a Dios.

Si Dios nos da una pequeña administración de nuestras posesiones materiales, habilidades y oportunidades, podemos glorificarlo estando contentos con él, confiando en él para nuestras necesidades, esperando su recompensa y siendo fieles a nuestros compromisos. De hecho, los pobres suelen dar con mayor sacrificio que los ricos. Jesús vio a una viuda pobre echar un céntimo en la ofrenda y les dijo a sus discípulos:

De cierto os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos los que contribuyen a la caja de las ofrendas. Porque todos ellos echaron de lo que les sobraba, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento. (Marcos 12:43-44)

Y Santiago nos dice:

¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? (Santiago 2:5).

Por lo tanto, la Biblia no enseña un evangelio de salud y riqueza (¡al menos no hasta el cielo!). En la era actual, existen desigualdades de dones y habilidades, y también sistemas malvados y opresivos en el mundo, y debido a estas cosas, muchos de los más justos de Dios no serán ricos en esta vida.

En cuanto a quienes poseen grandes recursos, también deben contentarse con Dios y confiar en él, no en sus riquezas, y tanto Santiago como Pablo sugieren que enfrentan mayores tentaciones (véase 1 Timoteo 6:9-10; Santiago 2:6-7; 5:1-6). Los ricos tienen más oportunidades y también más obligación de dar generosamente.

a los pobres (1 Tim. 6:17-19) y a la obra de la iglesia (Luc. 12:48; 1 Cor. 4:2; 14:12b).

La desigualdad en posesiones, oportunidades y habilidades genera muchas tentaciones para pecar. Los ricos o quienes tienen grandes responsabilidades se ven tentados a ser orgullosos, egoístas, a tener una autoestima excesiva y a no confiar en Dios. Por otro lado, quienes reciben menos confianza de Dios se ven tentados a codiciar y a sentir celos, y a no valorar su posición y llamado en la vida, al que Dios los ha llamado, al menos por ahora.

Además de esto, existen desigualdades extremas en cuanto a posesiones y oportunidades que son injustas en sí mismas. La pobreza no existirá en la era venidera, por lo que la afirmación de Jesús: «Siempre tendréis pobres con vosotros» (Juan 12:8) se entiende mejor como «siempre en esta era». Esto no significa que la pobreza durará para siempre, ni siquiera en la eternidad. La pobreza es una de las consecuencias de vivir en un mundo afectado por el pecado y la Caída, y por la maldición de Dios sobre la productividad de la tierra después del pecado de Adán y Eva (Génesis 3:17-19).

Debemos procurar ayudar a los pobres y tratar de superar su pobreza. Juan dice:

Si alguno tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? (1 Juan 3:17)

Y cuando Pablo fue a Jerusalén para confirmar la validez de su enseñanza en una conversación con los apóstoles allí, encontró que estaban de acuerdo, y luego añadió:

Nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual era precisamente lo que yo ansiaba hacer (Gál. 2:10; ver también Mat. 25:39-40; Hch. 2:45; 4:35; Rom. 12:13; 15:25-27; Efe. 4:28; Tito 3:14; Heb. 13:16).

El énfasis en el Nuevo Testamento está en ayudar *pobres cristianos*, Especialmente a quienes están cerca de nosotros o que llaman nuestra atención (ver 1 Juan 3:17; Mateo 25:39-40; Romanos 15:25-27; 2 Corintios 8-9). Pero también es correcto ayudar a los no cristianos que son pobres y necesitados, como vemos en la parábola del Buen Samaritano que ayudó a alguien necesitado de un trasfondo religioso diferente (Lucas 10:25-37). También lo vemos en la enseñanza de Jesús, donde nos dijo:

“Amad a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad no esperando nada a cambio; y será vuestra recompensa grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es benigno para con los ingratos y malos” (Lucas 6:35; compare también la práctica de Jesús de sanar a todos los que acudían a él, no sólo a los que creían en él como el Mesías).

Así pues, el énfasis del Nuevo Testamento en ayudar a los pobres nos muestra que existe una desigualdad extrema que no es buena, un punto en el que las personas se encuentran en situación de pobreza y merecen ayuda. (El concepto de «pobreza» varía de una sociedad a otra y también con el tiempo dentro de cada sociedad).

Pero ¿existe un extremo opuesto a tener demasiada riqueza? A diferencia de muchas exhortaciones para ayudar a los pobres, no hay un mandato correspondiente en el Nuevo Testamento para quitarles parte de la riqueza a los muy ricos, y no hay...

Enseña que una gran cantidad de riqueza es en sí misma perjudicial. Pero existen fuertes advertencias contra gastar demasiado en uno mismo y vivir en un lujo autocomplaciente:

¡Vamos, ricos! Lloren y aúllen por las miserias que les sobrevienen... Su oro y su plata se han corroído, y su corrosión será evidencia en su contra y consumirá su carne como fuego. Han acumulado tesoros para los últimos días... Han vivido en la tierra en el lujo y la autocomplacencia. Han engordado sus corazones para un día de matanza (Santiago 5:1, 3, 5).

Santiago no implica aquí que *todo* los ricos son malvados, pues en este mismo pasaje habla del fraude y asesinato cometidos por estos ricos, dando a entender que se refiere a los ricos que son malhechores (Santiago 5:4, 6). Pablo dice que Timoteo debería decirles a los ricos de este siglo que no deben ser arrogantes ni poner su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, quien nos provee abundantemente de todo para que lo disfrutemos. Pablo no dice que los ricos deban regalar todas sus riquezas, sino que deben hacer el bien, ser ricos en buenas obras, generosos y dispuestos a compartir (1 Timoteo 6:17-18).

Sin embargo, Santiago advierte claramente contra un tipo de «lujo y autocomplacencia» que es incorrecto, que muestra poca o ninguna preocupación por los demás y que no toma en serio las obligaciones de administración que Dios otorga junto con las grandes riquezas. Parece que quienes son ricos pueden fácilmente exceder un nivel de gasto propio apropiado para su lugar en la vida y gastar excesiva y ostentosamente en sí mismos, mientras descuidan la generosidad hacia los demás.

Pero las distorsiones de algo bueno no deben hacernos pensar que sea malo en sí mismo. Los males de la pobreza y la riqueza excesiva y autocomplaciente no deben hacernos pensar que el objetivo de Dios es la igualdad total de posesiones, ni que todas las desigualdades son malas. Las desigualdades en habilidades, oportunidades y posesiones formarán parte de nuestra vida en el cielo para siempre, y son en sí mismas buenas y agradables a Dios, y brindan muchas oportunidades para glorificarlo.

doCONCURSO

*La competencia es fundamentalmente buena y proporciona
muchas oportunidades para glorificar a Dios,
pero también muchas tentaciones de pecar*

AS CON OTROS ASPECTOS Del mismo modo que hemos considerado el tipo de negocio, ocurre lo mismo con la competencia: los males y las distorsiones que a veces la acompañan han llevado a la gente a concluir que la competencia es un mal en sí misma. Pero esto no es cierto.

Podemos pensar en buenos ejemplos de competencia en otros ámbitos de la vida. Por ejemplo, la mayoría de la gente piensa que la competencia en los deportes es algo positivo, ya sea en las ligas de fútbol infantil, en las ligas infantiles de béisbol o en los deportes profesionales. Aunque todos podemos pensar en malos ejemplos de entrenadores que fueron excesivamente competitivos, en general creemos que la competencia en los deportes es un buen sistema y nos parece justo que los mejores equipos reciban algún premio al final. (Véase 1 Corintios 9:25-26 y 2 Timoteo 2:5 para algunas metáforas de la competencia atlética que Pablo usa de forma positiva).

De manera similar, en nuestro sistema escolar, la asignación de calificaciones es una actividad competitiva en la que participan los mejores estudiantes de matemáticas y los

Los mejores estudiantes de inglés y los mejores estudiantes de arte y música reciben calificaciones más altas. El sistema de calificación proporciona orientación para ayudar a los estudiantes a encontrar algo que se les dé bien. Cuando vuelo en un avión, ¡me alegra que haya sido diseñado por alguien que sacó sobresalientes en matemáticas e ingeniería! El sistema de calificación es "competitivo" y *Orienta a la sociedad en la asignación de puestos de trabajo* a aquellos que son más aptos para esos trabajos.

En el mundo empresarial, la competencia también influye. Una vez contratamos a un pintor descuidado para nuestra casa, y solo duró un día. Pero luego encontramos un buen pintor y estuvimos dispuestos a pagar más por su trabajo de alta calidad. El mal pintor necesitaba buscar otro trabajo, y lo ayudamos pidiéndole que no volviera al día siguiente. El mundo es tan diverso y el sistema económico tiene tantas necesidades, que estoy seguro de que hay algún área en la que puede satisfacer una necesidad y prosperar. Pero no era la pintura.

Debemos reconocer, por supuesto, que en toda sociedad habrá personas que, debido a discapacidades físicas o mentales, no puedan encontrar trabajo productivo sin la ayuda de otros, ya sea de organizaciones benéficas o de agencias gubernamentales. Sin duda, deberíamos apoyar estos esfuerzos para brindar una "red de seguridad" a quienes no pueden cuidar de sí mismos. Pero al menos en la sociedad estadounidense (con la que estoy más familiarizado), y también en muchos otros países, existe trabajo productivo disponible para la gran mayoría de la población, y la competencia es el mecanismo que ayuda a los trabajadores a encontrar los empleos que mejor se adaptan a sus intereses y capacidades.

Entonces, un sistema competitivo es uno en el que probamos nuestras habilidades y descubrimos si podemos hacer algo mejor que otros, y

Así que se les paga por ello. El sistema funciona bien cuando recompensamos el mejor trabajo y la mayor cantidad de trabajo con una mayor recompensa.

De hecho, si alguna vez has buscado el precio más bajo para una camisa, una computadora o un auto, tus acciones demuestran que apruebas la competencia en la economía, porque la estás haciendo funcionar. Le compras a quien puede producir y distribuir una computadora más barata que otro, y estás animando a ese fabricante más eficiente a mantenerse en el mercado, y estás desalentando a los fabricantes de computadoras menos eficientes y más caros a mantenerse. Esto sucede a diario y lo damos por sentado. Esto debería hacernos comprender que, si queremos ser buenos administradores de nuestras posesiones, necesitamos que haya competencia en el mercado.

Otro beneficio de la competencia es que las personas mejoran constantemente su capacidad para fabricar productos y, como resultado, los precios de los bienes de consumo (ajustados a la inflación) siguen bajando a lo largo de las décadas. Esto significa que, con el tiempo, una sociedad económicamente competitiva disfrutará de un nivel de vida cada vez más alto.

El reproductor de CD que compré la semana pasada me costó \$89, pero hace un año me habría costado \$120. De igual manera, las computadoras son cada vez mejores y los precios siguen bajando, por lo que cada vez más gente puede permitirse una computadora, y a quien compra una le sobra más dinero que hace un año. Las primeras calculadoras de bolsillo costaban alrededor de \$100, pero hoy puedo comprar una en la caja de la farmacia por \$1. Estos son ejemplos de cómo la competencia beneficia económicamente a la sociedad en su conjunto.

Hay otro beneficio más en la competencia. Dios ha creado...

Nos inspiró el deseo de hacer las cosas bien y de mejorar lo que somos capaces. La competencia nos impulsa a ser mejores, porque vemos que otros lo hacen mejor y decidimos que también podemos hacerlo. Un ejecutivo de una empresa que fabricaba máquinas clasificadoras de correo me contó una vez que sus ingenieros creían haber creado la máquina clasificadora de correo más rápida y silenciosa posible, ¡hasta que los llevó a ver una máquina fabricada por una empresa alemana que era aún más rápida y silenciosa! Entonces, los ingenieros volvieron al trabajo, decididos a hacerlo aún mejor. Creo que Dios nos ha creado con ese deseo de esforzarnos por alcanzar la excelencia en nuestro trabajo para que, al hacerlo, imitemos su excelencia más plenamente.

Una especie de competencia para intentar hacerlo tan bien o mejor que alguien más parece ser lo que Salomón tenía en mente cuando escribió:

Entonces vi que todo trabajo y toda habilidad en el trabajo provienen de la envidia del hombre hacia su prójimo (Ecl. 4:4).

El término traducido como “envidia” (en la mayoría de las traducciones) o “rivalidad” (NVI) es la palabra hebrea *qin'ah*. Un término que puede tener connotaciones morales negativas o positivas, según el contexto (similar a nuestros términos «celos» y «celo»). Aquí parece tener el sentido de «espíritu competitivo». El versículo no dice que esto sea bueno o malo, solo que sucede. (Una palabra diferente, *capametroad*, Se usa en Éxodo 20:17 cuando Dios dice: «No codiciarás». Las personas ven lo que otros tienen y deciden esforzarse más o adquirir mejores habilidades. De esta manera, la competencia impulsa a las personas a trabajar mejor, y ellas mismas prosperan, y la sociedad prospera.

De hecho, hay una especie de “competencia” leve implícita en la prueba de los hombres antes de convertirse en diáconos:

Y éstos también sean probados primero, y entonces ejerzan el diaconato, si fueren irreprochables (1 Tim. 3:10).

Si les va bien en el momento de la prueba (si demuestran ser irreprochables), pueden convertirse en diáconos. Si no, deberían buscar otra área de servicio dentro de la iglesia.

La competencia parece ser el sistema que Dios pretendía cuando dio a las personas mayores talentos en un área y a otras personas mayores talentos en otra área, y cuando estableció un mundo donde la justicia y la equidad requerirían dar una mayor recompensa por un mejor trabajo.

La competencia brinda muchas oportunidades para glorificar a Dios, al esforzarnos por usar nuestros talentos al máximo y manifestar así las habilidades divinas que nos ha concedido, con gratitud de corazón. La competencia permite a cada persona encontrar un rol en el que pueda contribuir positivamente a la sociedad y, por lo tanto, un rol en el que pueda trabajar para servir a los demás, haciéndoles el bien. La competencia es, por lo tanto, una forma de funcionamiento social de los atributos de sabiduría y bondad de Dios, y es una forma en que la sociedad ayuda a las personas a descubrir la voluntad de Dios para sus vidas. La competencia también nos permite, individualmente, demostrar justicia y bondad hacia los demás, incluso hacia aquellos con quienes competimos.

Por otro lado, la competencia trae consigo muchas tentaciones de pecar. Hay una diferencia entre intentar hacer un trabajo mejor que otros, por un lado, y tratar de perjudicar a otros e impedirles ganarse la vida, por otro.

No hay nada de malo en intentar tener un taller de reparación de coches mejor que el de la calle, pero sí hay mucho de malo en mentir sobre el otro mecánico, o robarle sus herramientas, o en mi corazón tratar de hacerle daño.

La competencia también nos lleva a tentarnos al orgullo y al exceso de trabajo, impidiendo el descanso y el tiempo para la familia y Dios. También existe la tentación de distorsionar tanto los valores de la vida que nos volvemos incapaces de disfrutar siquiera del fruto de nuestro trabajo.

Pero las distorsiones de algo bueno no deben hacernos pensar que la cosa en sí es mala. Estas tentaciones al pecado no deben ocultar el hecho de que la competencia en sí misma, dentro de los límites apropiados (algunos de los cuales deben ser establecidos por el gobierno), es buena y agradable a Dios, y brinda muchas oportunidades para glorificarlo.

BGRITOS Y YOFINAL

Los préstamos y los empréstitos son fundamentalmente buenos y

Proporcionar muchas oportunidades para glorificar a Dios,

pero también muchas tentaciones de pecar

SA VECES DOLOS CRISTIANOS TIENEN Leen pasajes del Antiguo Testamento que hablan en contra de prestar dinero con interés (lo que la versión King James llamaba "usura"), y han tenido una conciencia incómoda al pedir prestado o prestar dinero con interés debido a estos pasajes. Pero si analizamos estos pasajes en detalle y los entendemos en su contexto histórico adecuado, parecen solo prohibir aprovecharse de los pobres en su pobreza (véase Éx. 22:25; Levítico 25:35-37; Deuteronomio 23:19; Nehemías 5:7-10; Salmo 15:5; Proverbios 28:8; Lucas 6:34). Hay otros pasajes, incluso en el Antiguo Testamento, que asumen que las personas pedirán prestado algunas cosas (véase Éx. 22:14; 2 Reyes 4:3), y algunos versículos regulan el proceso de préstamo:

“Cuando hagas a tu prójimo cualquier cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle la prenda” (Deut. 24:10).

La frase «cuando le prestes a tu prójimo» presupone que el pueblo de Israel se prestaba cosas entre sí. Por lo tanto, presupone que algunos se las pedían prestadas a otros (pues no se puede prestar algo a menos que alguien más lo tome prestado). Por lo tanto, incluso en el Antiguo Testamento no existía una prohibición absoluta de los préstamos.

De hecho, algunos versículos alientan a prestar y elogian al hombre que presta:

Bien le va al hombre que es generoso y presta;
quien dirige sus asuntos con justicia (Sal. 112:5; véase también Sal. 37:26).

No creo que Romanos 13:8 (“no debáis a nadie nada”) prohíba todo préstamo ni siquiera lo desaconseje, pues, en contexto, simplemente dice que debemos pagar lo que debemos cuando lo debemos. Si analizamos la declaración en su contexto adecuado, traducida para mostrar la conexión entre los versículos 7 y 8 (como se hace en el texto publicado recientemente) *Versión estándar en inglés*, dice lo siguiente:

Por la misma razón pagáis también los impuestos, porque las autoridades son servidores de Dios que atienden a esto mismo. Pagad a todos/*que se debe*A ellos: impuestos a quienes se pagan impuestos *adeudado*, Ingresos a quién se destinan los ingresos *adeudado*, Respeto a quien se respeta *adeudado*, honor a quien honor es *adeudado*. *Debo*a nadie nada, sino que se amen unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley (Rom. 13:6-8).

Como es evidente en esta traducción, el mandato “no debáis a nadie nada” es simplemente un resumen de las obligaciones de pagar

Lo que debemos, como se especifica en los versículos anteriores, ya sean impuestos, respeto, honor, etc. Por lo tanto, si tengo una hipoteca sobre mi casa, debo realizar los pagos de la hipoteca cuando corresponda; es decir, debo realizar los pagos puntualmente, como he acordado. No debo el saldo total de la hipoteca al prestamista hasta la fecha especificada. Aunque he pedido dinero prestado y tengo una deuda a largo plazo, obedezco completamente Romanos 13:8: «No debo a nadie nada», porque no tengo pagos atrasados en mi hipoteca.

Por supuesto, pedir prestado a veces puede ser imprudente (ver Prov. 22:7, “el que toma prestado es esclavo del que presta”; también Deut. 28:12), y la capacidad de pedir prestado puede ser mal utilizada por aquellos que incurren en deudas excesivas (“El malvado toma prestado, pero no paga”, Sal. 37:21), y pedir prestado conlleva cierto riesgo y algunas obligaciones de las que puede ser muy difícil salir (ver Ex. 22:14), pero la Biblia no dice que pedir prestado en sí mismo sea malo.

Me parece, por tanto, que tomar prestado y prestar en sí mismos no están prohibidos por Dios, pues muchos lugares de la Biblia dan por sentado que estas cosas sucederán.

Jesús incluso parece aprobar el préstamo de dinero con interés, no a los pobres que lo necesitan para vivir (como en los pasajes del Antiguo Testamento citados arriba), sino a los banqueros que nos piden prestado el dinero para poder usarlo para ganar más dinero:

“¿Por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, y al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?” (Lucas 19:23; también Mateo 25:27).

Cuando entendemos qué es realmente pedir prestado, nos daremos cuenta de que el proceso de pedir prestado y prestar es otro.

Un regalo maravilloso que Dios nos ha dado como seres humanos. Es otra actividad única entre los seres humanos, pues los animales no piden ni prestan ni pagan intereses, ni siquiera podrían entender el proceso.

¿Qué son los préstamos y los empréstitos? Prestar es, en sí mismo, la transferencia temporal del control de la propiedad, pero no de la titularidad de la misma. Este magnífico proceso permite al prestamista una amplia gama de opciones con respecto a los siguientes factores:

(a) Control: Tengo una variedad infinita de opciones entre Quedarme con algo y regalarlo. Puedo prestarte mi coche y acompañarte mientras haces un recado, o puedo prestártelo para un recado breve, o puedo prestártelo sin restricciones por un día, una semana o un año.

(b) Monto: Puedo prestarte un artículo pequeño (como mi una navaja de bolsillo) o un objeto grande (como mi coche o mi casa), y hay todo tipo de opciones intermedias.

(c) Riesgo: hay un riesgo muy pequeño en dejar que mi esposa tome prestado Mis llaves del coche o mi chaqueta, pero hay un riesgo muy grande en dejar que un completo desconocido tome prestado mi coche, y hay todo tipo de opciones intermedias.

El préstamo también ofrece al prestatario una variedad infinita de opciones: entre no usar un artículo y poseerlo. Puedo alquilar un coche por un día, una semana o un mes, lo que me permite usarlo poco, algo o mucho sin ser realmente propietario.

El gran valor de pedir prestado y prestar reside en que multiplican la utilidad de toda la riqueza de una sociedad. Mi biblioteca local puede tener solo un ejemplar de un libro de referencia, pero 300...

La gente podría usarlo en un año, *Dándole así a mi comunidad aproximadamente el mismo valor que 300 copias de ese libro.* Si cada persona tuviera que comprar uno.

Tengo un auto en Arizona, pero gracias al proceso de préstamos, puedo volar a cualquier ciudad de Estados Unidos y usar un auto de alquiler por un día, sin tener que tener un auto en esa ciudad. La existencia de este maravilloso mecanismo de préstamos... *Me da aproximadamente tanto valor como tener miles de autos;* ¡Uno en cada ciudad a la que quiera volar en todo el mundo! Y lo mismo ocurre con todas las demás personas de la sociedad. Lo mismo ocurre con habitaciones de hotel, apartamentos, cabañas en el lago, barcos, ropa formal para bodas, camiones y remolques para mudanzas, y miles de otros bienes que se pueden alquilar temporalmente. De esta manera, el proceso de pedir y prestar multiplica la riqueza disponible en el mundo más de lo que es posible calcular.

Los mismos beneficios se obtienen al pedir prestado y prestar dinero. Cuando pido prestado para comprar una casa o emprender un negocio, disfruto de su utilidad (igual que disfruto de la utilidad de un coche de alquiler) durante un tiempo sin tener que ser yo mismo el propietario. Así como pago una cuota por el coche de alquiler mientras lo uso, también pago una "cuota de alquiler" por el dinero mientras lo uso (esta cuota se llama interés). Pedir prestado el dinero y usarlo durante un tiempo es mucho más fácil que obtenerlo todo yo mismo antes de poder usarlo.

El proceso de pedir prestado y prestar dinero también implica que más personas puedan usarlo, al igual que más personas pueden usar un auto de alquiler. Para simplificar, supongamos que un banquero tiene 90.000 dólares guardados en su bóveda, sin beneficio para nadie.

Simplemente sentado ahí. Pero quieres comprar una casa por \$100,000 y solo tienes \$10,000. Te llevaría muchos años ahorrar los \$90,000 adicionales para comprarla. Pero el banquero te presta \$90,000, y de repente el dinero te sirve de algo: te permite comprar y vivir en la casa. (Y le pagas al banquero un 6% de "interés" por el uso del dinero, o \$5,400 al año, lo que también lo hace feliz).

Pero la historia no termina ahí. Le pagas \$100,000 al constructor de la casa. Supongamos que el constructor, a su vez, aporta \$80,000 de ese dinero. *De vuelta en el mismo banco* Por un tiempo. El banquero ahora ve esos \$80,000 guardados en su bóveda, sin hacer nada que valga la pena, así que le presta una parte (digamos \$70,000) a la Persona B, quien los usa para comprar una casa de \$80,000. Una vez más, ese constructor de viviendas pone *El mismo dinero de vuelta en el mismo banco*. Digamos \$60,000 esta vez. Entonces, el banquero presta \$50,000 de este dinero a la Persona C, y para entonces, el mismo dinero "inútil" que estaba guardado en la bóveda del banco se ha usado tres veces para que tres personas distintas compren casas. Y el proceso continúa. Así, se presta y se presta. *multiplicar la utilidad del dinero muchas veces*. (Es una tarea técnica para los economistas calcular cuántas veces se multiplica, dadas diferentes tasas de interés y otros factores de la economía.)

Este proceso no es solo una cortina de humo sin ninguna realidad detrás. *realmente lo son* haciendo uso de los \$90,000, y usted *realmente lo son* viviendo en tu propia casa, tal como tú *realmente lo son* Usar el coche de alquiler cuando visitas otra ciudad. La diferencia es que no puedes usar el coche de alquiler y devolverlo para que lo alquile otra persona al mismo tiempo, pero *sí poder* Haz eso con el dinero.

Lo mismo ocurre con la compra de una casa que con la creación de un negocio. Muy pocas personas disponen del dinero suficiente para comprar el equipo necesario para emprender un nuevo negocio. Pero cuando pueden pedir prestado, pueden poner en marcha sus negocios y luego devolver el préstamo con lo que ganan. Estos préstamos para crear pequeños negocios (microcréditos para microempresas) están empezando a tener un impacto asombroso entre las personas de bajos recursos en muchos países del mundo. A través del asombroso proceso de pedir prestado y prestar, la utilidad del dinero se multiplica e incluso personas muy pobres pueden iniciar negocios rentables y salir de la pobreza.

La cuestión es que si no pudiéramos pedir prestado ni prestar dinero, sino que tuviéramos que operar únicamente con efectivo, el mundo tendría un nivel de vida mucho más bajo, no solo en los países más ricos, sino también en los más pobres. La existencia de préstamos y empréstitos significa que la cantidad total disponible de bienes y servicios en el mundo se ha multiplicado considerablemente.

De esta manera, tomar prestado y prestar multiplican fenomenalmente el disfrute que Dios nos da de la creación material, y nuestro potencial para estar agradecidos a Dios por todas estas cosas y glorificarlo a través de nuestro uso de ellas.

Al pedir prestado y prestar, podemos reflejar muchos de los atributos de Dios. Podemos demostrar confiabilidad y fiel administración, honestidad, sabiduría y agradecimiento. Podemos demostrar cierto conocimiento del futuro lejano, amor, misericordia y agradecimiento a Dios.

Sin embargo, existen tentaciones de pecar que acompañan al endeudamiento.

Como muchos estadounidenses están descubriendo ahora, existe una

La gran tentación de pedir prestado más de lo prudente, o de pedir prestado para cosas que no pueden permitirse ni necesitan, los lleva a quedar ingenuamente atrapados en pagos de intereses que reflejan mala administración y despilfarro, y que los encierran en una espiral descendente de deudas cada vez mayores. Además, los prestamistas pueden ser codiciosos o egoístas. Algunos prestan a personas que no tienen expectativas razonables de reembolso y luego se aprovechan de su pobreza y aflicción.

Los cristianos que trabajan en el mundo empresarial me dicen que una de sus mayores frustraciones son las cobranzas: ¡Los clientes deben dinero y no pagan sus facturas! Los cristianos que toman la Biblia como la Palabra de Dios deben comprender que Dios nos dice que paguemos nuestras facturas a tiempo: «No debáis a nadie nada» (Romanos 13:8). Sin duda, significa que debemos pagar nuestras facturas a tiempo. Quienes no pagan sus facturas a tiempo no son bien vistos en las Escrituras, pues dice: «El impío toma prestado, pero no paga» (Salmo 37:21). No pagar una factura cuando hemos prometido hacerlo también es incumplir nuestra palabra y deshonor a nuestro Creador, quien siempre la cumple.

Pero las distorsiones de algo bueno no deben hacernos pensar que es malo en sí mismo. Prestar y pedir prestado son habilidades maravillosas, únicas y humanas, buenas en sí mismas, agradables a Dios y que brindan muchas oportunidades para glorificarlo. Dado que prestar y pedir prestado son cosas tan buenas, espero que haya préstamos y préstamos incluso en el cielo, no para superar la pobreza, sino para multiplicar nuestra capacidad de glorificar y disfrutar de Dios. (¡Pero no sé cuál será la tasa de interés!)

ACTITUDES DE TIERRA

Terminamos con un recordatorio de que Dios no solo se preocupa por nuestras acciones sino también por nuestras actitudes de corazón, porque Dios dice:

“No codiciarás nada que sea de tu prójimo” (Éxodo 20:17).

Aunque he tocado esta preocupación en varios puntos, es apropiado que terminemos nuestro análisis de estos aspectos de los negocios recordando que en cada aspecto de la actividad empresarial, Dios conoce nuestros corazones, y debemos glorificarlo teniendo actitudes de corazón en las que él se deleita.

Dejad que las palabras de mi boca y *la meditación de mi corazón*
sea aceptable a tus ojos,
O Orden de compra, mi roca y mi redentor (Sal. 19:14).

Él conoce los secretos del corazón (Sal. 44:21; ver también Lucas 16:15; Hechos 15:8).

Por lo tanto, en toda nuestra propiedad y en toda nuestra administración, si queremos glorificar a Dios en los negocios, debemos

Procuremos evitar el orgullo y tener corazones llenos de amor y humildad hacia los demás y hacia Dios. Al producir bienes y servicios para otros, y al usarlos para nuestro propio disfrute, debemos tener un corazón agradecido a Dios por su bondad al proveernos estas cosas. Si trabajamos para alguien más, debemos trabajar como si estuviéramos trabajando.

para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia (Col. 3:23-24).

Y si otros trabajan para nosotros, debemos considerarlos como seres humanos de igual valor, creados a imagen de Dios, y nuestro mayor deseo debe ser que el trabajo les traiga bien y no mal. Debemos estar agradecidos a Dios por el dinero y las ganancias, pero nunca debemos...*am*ar dinero o ganancias. Debemos amar a Dios y a nuestro prójimo.

Así, toda actividad empresarial pone a prueba nuestro corazón. Las cosas buenas que Dios nos da a través de los negocios son muy buenas, pero siempre debemos recordar que Dios es infinitamente mejor. David dijo: «Si aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas» (Salmo 62:10), y otro salmista dijo: «¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra» (Salmo 73:25). ¿Acaso ponemos nuestro corazón en Dios por encima de todo, o en las cosas que Dios nos da? Jesús dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...» (Mateo 22:37), y «No puedes servir a Dios y al dinero» (Mateo 6:24).

Si amamos a Dios por encima de todo, al observar todas las actividades comerciales en el mundo que nos rodea, veremos el mal mezclado con el bien, y entonces nuestros corazones deberían sentir tristeza y pena cuando veamos que se desobedecen los mandamientos de Dios y se violan sus propósitos.

Pero nuestros corazones también deberían estar llenos de alegría, agradecimiento y alabanza a él por las maravillas de su creación y por su notable sabiduría al diseñar tantas maneras asombrosas en las que la actividad empresarial en sí misma es fundamentalmente buena y glorifica a Dios.

mi EFECTO EN OMUNDOPA GOVERTY

TÚP HASTA ESTE PUNTO Como lector, le he estado animando a cambiar su actitud hacia muchos de los componentes de la actividad empresarial. No quiero que se sienta vagamente culpable por los negocios, ni que piense simplemente que son moralmente neutrales, pero que aportan algún bien, porque al menos son un medio para difundir el evangelio. Por supuesto, estoy de acuerdo en que los negocios son un medio maravilloso para difundir el evangelio, y me regocijo y agradezco a Dios que miles de empresas en todo el mundo contribuyan significativamente, tanto personal como económicamente, a difundir el evangelio.

Pero he estado apuntando a algo más. Quiero que no sientas una vaga culpa por las actividades comerciales, sino que... *alegrarse* en lo dado por Dios *la bondad del negocio en sí mismo* perseguido en obediencia a Dios. Quiero que usted, como lector, *disfrutary* gracias a Dios por:

1. Propiedad
2. Productividad
3. Empleo

4. Transacciones comerciales

5. Beneficio

6. Dinero

7. Desigualdad de posesiones

8. Competencia, y

9. Préstamos y empréstitos.

Llegados a este punto, sin embargo, algunos se preguntarán: ¿qué pasa con los pobres? ¿Qué pasa con quienes no poseen casi nada, no pueden comprar ni vender, no pueden obtener ganancias, no tienen dinero ni oportunidad de competir? ¿De qué les sirve todo esto?

Como mencioné en el capítulo 7, siempre debemos procurar ayudar a los pobres y superar su pobreza. Juan dice: «Si alguno tiene bienes de este mundo y ve a su hermano en necesidad, pero le cierra el corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?» (1 Juan 3:17). Y Pablo dice en Gálatas 2:10: «Nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual yo mismo anhelaba hacer» (Gálatas 2:10; véase también Mateo 25:39-40; Hechos 2:45; 4:35; Romanos 12:13; 15:25-27; Efesios 4:28; Tito 3:14; Hebreos 13:16).

Pero ¿cómo? Debemos recordar a los pobres? ¿Cómo? Deberíamos abrir nuestro corazón a nuestro hermano necesitado? Una solución a corto plazo es dar comida y ropa a los pobres, y eso es ciertamente correcto. Pero no es una solución a largo plazo, porque la comida se acaba pronto y la ropa se desgasta.

Yo creo *La única solución a largo plazo a la pobreza mundial son los negocios*. Esto se debe a que las empresas producen bienes y generan empleos. Y las empresas siguen produciendo bienes año tras año, y siguen generando empleos y pagando salarios año tras año.

tras año. Por lo tanto, si alguna vez vamos a ver a *largo plazo* Creo que las soluciones a la pobreza mundial se obtendrán iniciando y manteniendo empresas productivas y rentables.

En gran medida, esto se logrará mediante la creación de empresas en países y barrios pobres de países desarrollados. Otra forma, menos visible, en que las empresas contribuyen a la superación de la pobreza es aumentando la eficiencia y la productividad, abaratando así los productos de calidad en el mercado mundial. Gracias a que las empresas competitivas y rentables de los países desarrollados han reducido el precio de una calculadora de bolsillo solar de 100 dólares a 1 dólar, incluso un empresario con un microcrédito de 237 dólares puede permitirse una calculadora para su nuevo negocio.

Pero si eso es cierto, si la solución a la pobreza mundial reside en que las empresas, con razón, se apliquen, ¿por qué las empresas no han resuelto ya la pobreza mundial? Una razón es que existen demasiados obstáculos.

Como mencioné anteriormente, en muchos países pobres la excesiva burocracia gubernamental impide efectivamente que los empresarios posean legalmente propiedades o negocios, y el crecimiento económico se detiene antes de que pueda comenzar. Otro obstáculo, a veces relacionado, es el abuso pecaminoso del poder empresarial para beneficiar solo a un pequeño número de personas e impedir que otros creen negocios competitivos. Otro obstáculo son los gobiernos perversos que confiscan la riqueza de un país e impiden así que las empresas ayuden a la gente a superar la pobreza. Otro obstáculo son los gobiernos represivos que obstaculizan y destruyen las empresas para aumentar su propio poder. Otro obstáculo que impide a las empresas resolver el problema de la pobreza son los gobiernos débiles que no castigan el delito ni el fraude, y no hacen cumplir los contratos ni establecen un sistema bancario y judicial sólido. Estos

Son problemas importantes que sólo pueden superarse cuando quienes detentan el poder en esos países más pobres deciden amar a su prójimo como a sí mismos y anteponen el bien del país a la conservación del poder y los privilegios para sí mismos y sus amigos.⁴

Pero creo que otra gran razón por la que la actividad empresarial aún no ha resuelto la pobreza mundial es *Actitudes negativas hacia las empresas en la comunidad mundial*. Y estas actitudes negativas también conducen y agravan los otros problemas que acabo de mencionar.

Si la gente piensa que los negocios son malos, dudarán en emprender y nunca sentirán la verdadera libertad para disfrutar trabajando en el sector, porque siempre estará contaminado por la tenue nube de una falsa culpa. ¿Quién puede disfrutar de ser...? *demonio* materialista que trabaja con *demonio* dinero para ganar *demonio* ganancias por *explotando* trabajadores y producir bienes materiales que alimenten a las personas *demonio* codicia y aumentar su *demonio* orgullo y sustentar su *demonio* desigualdad de posesiones y alimentar a sus *demonio* ¿Competitividad? ¿Quién querría dedicar su vida a una actividad tan perversa como los negocios? ¿Qué gobierno querría establecer leyes y políticas que fomenten algo tan perverso como los negocios? Si los negocios son malos, ¿por qué no gravarlos y regularlos hasta que apenas puedan sobrevivir? Y así, con la actitud de que los negocios son fundamentalmente malos en todos sus aspectos, la actividad empresarial se ve obstaculizada en todos los aspectos y la pobreza persiste. (De hecho, si el mismísimo diablo quisiera mantener a las personas creadas por Dios en la miserable esclavitud de la pobreza vitalicia, es difícil imaginar una mejor manera de hacerlo que haciéndoles creer que los negocios son fundamentalmente malos, para que eviten participar en ellos o se opongan a ellos en todo momento). Por eso sospecho que una actitud profundamente negativa hacia los negocios en sí mismos, no hacia la distorsión...

(Las injusticias y los abusos, sino también la actividad empresarial en sí, son en última instancia una mentira del Enemigo que quiere impedir que el pueblo de Dios cumpla sus propósitos.)

Pero ¿qué pasaría si los cristianos pudieran cambiar su actitud hacia los negocios, y qué pasaría si los cristianos pudieran comenzar a cambiar la actitud del mundo hacia los negocios?

Si las actitudes hacia los negocios cambian de las maneras que he descrito, entonces ¿quién podría resistirse a ser un...*Agradable a Dios* subyugador de la tierra que usa materiales de Dios *bien* creación y trabaja con el *dado por Dios* regalo de dinero para ganar moralmente *bien* ganancias y espectáculos *amara* sus vecinos dándoles trabajo y produciendo material *bienes* que superen la pobreza mundial, bienes que permitan a las personas *glorificar a Dios* por su bondad, que sustentan *justo y justo* diferencias en las posesiones, y que fomentan la moral *bien y beneficioso*

¿Competencia? ¡Qué gran carrera sería esa! ¡Qué gran actividad para que los gobiernos la favorecieran y fomentaran! ¡Qué solución a la pobreza mundial! ¡Qué gran manera de glorificar a Dios!

norteNOTAS

PAGREVESTIR DE NUEVO

1. El artículo ha sido publicado en su forma original en *Sobre los negocios del Reino: Transformando misiones a través de estrategias empresariales*, editado por Tetsunao Yamamori y Kenneth A. Eldred (Wheaton, Ill.: Crossway, 2003), 127-151. El libro contiene una notable colección de estudios de casos de cristianos que dirigen negocios exitosos en lo que muchos considerarían los países más improbables del mundo actual.

INTRODUCCIÓN

1. Todos los énfasis en las citas bíblicas fueron agregados por el autor.

doCAPÍTULO1: OPROPIEDAD

1. Véase Hernando de Soto, *El misterio del capital: por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo* (Nueva York: Basic Books, 2000). El equipo de investigación encabezado por de Soto intentó abrir un pequeño taller textil (con un solo trabajador) en las afueras de Lima, Perú. Trabajaban en el proceso de registro seis horas al día y les tomaba ¡289 días! El costo era de \$1,231, o treinta y un salarios mínimos mensuales (aproximadamente tres años de salario). Agregan: "Obtener la autorización legal para construir una casa en terrenos estatales tomó seis años y once meses, requiriendo 207 trámites administrativos en cincuenta y dos oficinas gubernamentales... Obtener un título legal para ese terreno tomó 728 pasos" (19-20). Detallan obstáculos burocráticos laberínticos similares para la propiedad en otros países como Egipto, Filipinas y Haití, y concluyen que la propiedad legal de bienes o incluso de un pequeño negocio es efectivamente imposible para la gran mayoría de la población en muchos países del Tercer Mundo.

doCAPÍTULO6: MMONEDA

1. Wayne Grudem, *Teología sistemática: una introducción a la doctrina bíblica* (Leicester, Reino Unido: InterVarsity, y Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1994).
2. *El Diccionario American Heritage del idioma inglés* (Boston: Houghton Mifflin, 1992), 1166.

doCAPÍTULO7: yODESIGUALDAD DEPAGOBSESIONES

1. Véase especialmente 1 Cor. 3:12-15; también Dan. 12:2; Mt. 6:10, 20-21; 19:21; Luc. 6:22-23; 12:18-21, 32, 42-48; 14:13-14; 1 Cor. 3:8; 9:18; 13:3; 15:19, 29-32, 58; Gá. 6:9-10; Efe. 6:7-8; Fil. 4:17; Col. 3:23-24; 1 Tim. 6:18; Heb. 10:34, 35; 11:10, 14-16, 26, 35; 1 Ped. 1:4; 2 Jn. 8; Apoc. 11:18; 22:12; véase también Mateo 5:46; 6:2-6, 16-18, 24; Lucas 6:35.

doCAPÍTULO8: CCONCURSO

1. La definición de “espíritu competitivo” la da Koehler-Baumgartner en este verso: *Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento*, 1110.

doCAPÍTULO9: BGRITOS YYOFINAL

1. Los bancos, por supuesto, no pueden prestar todo su dinero, pues quebrarían; por lo tanto, los gobiernos establecen requisitos de reserva para la proporción que puede volver a prestarse. Los requisitos de reserva reales no se tienen en cuenta en este ejemplo simplificado, pero el principio general de volver a prestar gran parte del dinero sigue vigente.
2. Un excelente ejemplo del uso de estos microcréditos (a menudo de \$500 o menos) para iniciar pequeños negocios en zonas pobres del mundo se observa en el trabajo pionero de Opportunity International en Oak Brook, Illinois. En 2002, otorgaron 536,033 préstamos, con un monto promedio de \$237. Su informe anual muestra a los beneficiarios de los préstamos con negocios rentables como puestos de flores, puestos de azúcar, panaderías, fabricación de telas teñidas, cerámica o cestas, y cría de pollos o peces. El dinero se presta a tasas de mercado, y la tasa de reembolso del préstamo...

¡Es del 98%! Se estima que estos préstamos generan 800.000 empleos y afectan la vida de 4.000.000 de personas. (Véase el editorial de Opportunity International, «Capitalismo compasivo», de Jack Kemp y Christopher Crane, *El Washington Times*, 27 de agosto de 2003; www.washingtontimes.com.)

doCAPÍTULO11: EFECTO ENOMUNDOPAGOVERTY

1. Véase la referencia en el capítulo 1, nota 1 a Hernando de Soto, *El misterio del capital*.
2. Por ejemplo, una *El Wall Street Journal* Un editorial señaló un entorno cada vez más hostil para las empresas en la Rusia actual: «Las fuerzas de seguridad interfieren en las actividades comerciales cuando y donde les place. La fiscalía general aprueba automáticamente las acusaciones contra oligarcas y grandes empresas por orden del Kremlin, mientras que los fiscales locales se dedican a atacar a las empresas para cumplir con las expectativas de sus gobernadores y alcaldes» («KGB State», de Gary Kasparov). *El Wall Street Journal*, 18 de septiembre de 2003, A16).
3. Este problema se encuentra también en la Rusia moderna, por ejemplo, de donde oímos frecuentes informes sobre el control generalizado de grandes segmentos de la economía por parte de la mafia.
4. Existen varios estudios que describen los factores legales y sociales necesarios para que un país tenga un crecimiento económico sostenido. Véase, por ejemplo, Brian Griffiths, *La creación de riqueza* (Londres: Hodder y Stoughton, 1984; Downers Grove Ill.: InterVarsity, 1985).

GRAMOGENERALINDEX

logro, un deseo dado por Dios, 28

Adán y Eva, 14, 25-26, 28-29, 57

Ananías y Safira, 54

ángeles, 27, 52

Arthur Andersen, 11

autoridad: ejercicio adecuado de la misma, 32, 34;
respuestas adecuadas a, 32

banqueros, 69, 71-72

trueque, 47-48

préstamos y empréstitos: aumento

disfrute de la creación, 73; necesario

para la creación de empresas, 73;

tentación de endeudarse demasiado,
73-74

escándalos empresariales, 11

negocios: como la mejor solución a largo plazo
a la pobreza mundial, 80-83; como
influencia estabilizadora en la sociedad,
37-38; actitudes negativas hacia, 11, 82

"no se puede servir a Dios y al dinero", 49

transacciones comerciales: beneficio

ambas partes, 36; oportunidades de
interacción personal, 37

gracia común, 37

comunismo (*ver también* Marxismo), 24;

La iglesia primitiva no era comunista, 53-54

"Capitalismo compasivo", 87 competencia:

ayuda a las personas a encontrar la

trabajos que pueden hacer mejor, 65;

mejora la calidad de los bienes, 63-64; en

la escuela y los deportes, 62;

"competencia" por el cargo de diácono,

65 concentración de poder, 38 satisfacción,
56

codicia, 57, 64, 75

Crane, Christopher, 87

de Soto, Hernando, 85 grados de

recompensa celestial, 51-52 deseo de poseer

cosas (dadas por Dios), 20 tiempo devocional,

importancia de, 66 deshonestidad (*ver*

honestidad, deshonestidad) dominio de los
humanos sobre la creación

(*ver también* mayordomía), 22, 25, 28,

33, 42, 47, 83; el deseo apropiado de

dominio es dado por Dios, 28

Jubilación anticipada cuestionada, 29

El disfrute de las posesiones no es malo, 66

"La envidia" como algo bueno,

64 Enron, 11

"explotación" (acusaciones falsas de), 31,

43, 82

desigualdad extrema de posesiones

malo en sí mismo, 57

equidad, 15, 20, 32, 37, 49, 52-53,

65, 83

Otoño, la (la maldición), 29, 57 tiempo

en familia, importancia de, 66

jardín del Edén, 25 generosidad (*ver*

*también*donación), 53-56,

59, 68

donación (*ver también*generosidad), 9, 12, 13,

21-22, 49, 55-56, 59, 70, 80; y confiar en

Dios para las necesidades futuras, 21;

límites razonables a, 22; los pobres a

menudo dan más, 56

Dios como legítimo dueño de todas las cosas,

20, 49

Gobierno: como obstáculo para los negocios,

23-24, 29, 39, 81-83; establecer

reglas para la competencia, 66

avaricia, 19-20, 23, 28, 29, 38, 74, 82

bienes nocivos, tentación de pro-
duce, 29

Evangelio de la "salud y la riqueza",

56 Ayuda a los pobres, 57-58

honestidad, deshonestidad, 11, 32-34, 36-

39, 73; deshonestidad entre los

cristianos, 39

humildad (*ver*orgullo, humildad), 76

ilustraciones: fábrica de camisas, 33; panadería,

41; zapatero, 27; agricultor y mecánico de

automóviles, 37; vendedor de libros, 36, 47-48;

pasajero de avión, 62; pintor descuidado, 62;

talleres de reparación de automóviles, 66;

préstamo de automóviles, 70; biblioteca, 70-71;

alquiler de automóviles, 71

portadores de la imagen de Dios, los humanos como (*ver*

*también*reflejando el carácter de

Dios), 13, 21, 76

desequilibrio en el conocimiento, 39

imitando a Dios (*ver*reflejando a Dios

personaje)

desigualdad de capacidades, 52

isotas,53

Jerusalén, 53, 54, 57

kabash,25

Cumpliendo nuestra palabra, 15,

32 Kemp, Jack, 87

Los préstamos permiten un mayor uso del dinero,

71-72

Préstamos no prohibidos en la Biblia,

68 Lima, Perú, 85

amor al dinero, 38, 47, 76

lujo (*ver*autocomplacencia)

Marxismo (*ver también*comunismo), 31

materialismo, 23, 29

microempresas, microcréditos, 73, 81,

86

el dinero como medio de cambio, 48-

49

"El dinero es la raíz de todos los males" (mal-

cita de la Escritura), 47

monopolios, 39, 44

hipotecas, 69

El misterio del capital 85

Opportunity International, 86

empleadores opresores, 34 “no le deben nada a nadie”, 68-69, 74

parábolas: del Buen Samaritano, 58; de minas, 42; de talentos, 43;

contaminación, 22

pobreza, los pobres, 13, 56-58, 60, 67, 73-74, 79-83; los pobres elegidos para ser ricos en la fe, 56

La comparación de precios reconoce el valor de competencia, 63

orgullo, humildad, 23, 29, 34, 66, 76, 82

resolver problemas es un deseo dado por Dios, 28

productividad, 13, 25-29, 47, 57, 80-81

beneficio, 11, 16, 31, 41-45, 73, 76, 80-83

qin'ah, 64

reflejando el carácter de Dios, 13-16, 19-20, 22-23, 27, 32, 34, 37-38, 45, 49, 64, 73-74

recursos, uso eficiente de, 41-42

descanso, importancia de, 66

riesgo, disposición a asumirlo, 43-44, 70

Sacar, 43

“red de seguridad” (para los

desamparados), 62 buscando el bien de un empleador/empleado, 33

autocomplacencia (advertencia contra), 23, 59-60

soberanía de los humanos bajo Dios, 19-21, 27, 45, 49 mayordomía (*ver también* dominio), 20, 28, 42-43, 45, 49, 51-52, 56-57, 59, 63, 73-75

Diez Mandamientos, 75

Países del Tercer Mundo (obstáculos a la propiedad de la propiedad en),

85 juguetes y mascotas, “propiedad” de, 20 “tesoros en el cielo”, 50

Trinidad (modelo de interacción humana ción), 15, 32, 38

confianza en Dios, 21-22, 54, 56-57 confiabilidad, 32, 73

usura, 67

riqueza: peligros del exceso, 56-59; oportunidad de ayudar a otros 56-57

ofrenda de la viuda, 56

trabajo fundamentalmente bueno, 29

Año del Jubileo, 52

SESCRITURA INDEX

<i>Génesis</i>		24:10	67
1:27	14	24:14	34
1:28	22, 28, 25, 33, 42	25:13-16	35
1:31	14	28:12	69
2:15	25	<i>2 Reyes</i>	
3	29	4:3	67
3:17-19	29, 57	<i>Nehemías</i>	
41:57	35	5:7-10	67
<i>éxodo</i>		<i>Salmos</i>	
20:12	15	15:5	67
20:15	19	19:14	75
20:17	64, 75	24:1	20
22:14	67, 69	37:21	69, 74
22:25	67	37:26	68
<i>Levítico</i>		44:21	75
11:44	14	50:10-12	20
19:13	34	62:10	76
19:35-36	35	73:25	76
25	52	112:5	68
25:23	20	<i>Proverbios</i>	
25:30	53	3:9	21
25:35-37	67	11:26	35
<i>Deuteronomio</i>		18:9	34
23:19	67	22:7	69

28:8	67	25:14-30	43
30	23	25:27	69
30:9	23	25:39-40	58, 80
31	43		
31:16	35	<i>Marca</i>	
31:18	43	12:43-44	56
<i>Eclesiastés</i>		<i>Lucas</i>	
4:4	64	3:14	31
		6:22-23	86
<i>Isaías</i>		6:34	67
6:3	27	6:35	58, 86
		6:36	14
<i>Jeremías</i>		10:7	31
32:25, 42-44	35	10:25-37	58
		12:13-21	23
<i>Daniel</i>		12:18-21, 32, 42-48	86
12:2	86	12:48	57
		14:13-14	86
<i>Hageo</i>		16:12	20
2:8	20, 49	16:15	75
		19:13 42	
<i>Malaquías</i>		19:17	42
2:14	15	19:17, 19	51
		19:23	42, 69
<i>Mateo</i>		<i>John</i>	
5:16	28	12:8	57
5:46	86		
5:48	14	<i>Hechos</i>	
6:2-6, 16-18, 24	86	2:44-46	53
6:10, 20-21	86	2:45	58, 80
6:19	23	2:46	54
6:19-21	50	4	54, 55
6:24	49, 76	4:32	55
7:12	37, 44	4:32-35	54
18:15-20	39	4:35	58, 80
19:21	86	5	54
22:37	76	5:4	54, 55
22:39	23	12:12	54

15:8	75	<i>Efesios</i>	
17:5	54	4:28	58, 80
18:7	54	5:1	14
20:20	54	6:2	15
20:35	21	6:7-8	86
21:8	54		
21:16	54	<i>filipenses</i>	
		4:17	86
<i>Romanos</i>			
12:13	58, 80	<i>Colosenses</i>	
13:6-8	68		
13:7	68	3:23	27
13:8	68, 69, 74	3:23-24	76, 86
15:25-27	58, 80	4:1	53
16:5	54	4:15	54
<i>1 Corintios</i>		<i>1 Timoteo</i>	
3:8	86	3:10	65
3:12-15	86	4:3-5	36
4:2	57	5:8	22
4:7	20	6:2	33
9:18	86	6:9-10	37, 56
9:25-26	61	6:10	47, 50
10:31	15, 36	6:17	22, 36
13:3	86	6:17-18	59
14:12b	57	6:17-19	55, 57
15:19, 29-32, 58	86	6:18	86
16:19	54		
<i>2 Corintios</i>		<i>2 Timoteo</i>	
5:10	52	2:5	61
8	53		
8:1-5	53	<i>Tito</i>	
8:13-14	53	1:2	15
8-9	58	2:9-10	34
9:7	22	3:14	58, 80
<i>Gálatas</i>		<i>Filemón</i>	
2:10	58, 80	2	54
6:9-10	86		

Hebreos

10:34, 35	86
11:10, 14-16, 26, 35	86
13:16	21, 58, 80

Jaime

2:5	56
2:6-7	23, 56
5:1-6	56
5:1, 3, 5	59
5:3	23
5:4	34
5:4, 6	59
5:5	23

1 Pedro

1:4	86
1:16	14

1 Juan

3:17	23, 57, 58, 80
4:19	14

2 Juan

8	86
10	54

Revelación

11:18	86
22:12	86